



---

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

---

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Directora: María Ángeles Barrio Alonso

Curso: 2019/2020

## LA VÍA OPORTUNISTA

La construcción del modelo estratégico de la Lliga Regionalista y su  
aplicación entre 1914 y 1919

## THE OPPORTUNISTIC PATH

The construction of the Lliga Regionalista's strategic model and its  
application between 1914 and 1919.

TOMÁS BLANCO SÁIZ

SEPTIEMBRE DE 2020

## **RESUMEN:**

La Lliga Regionalista de Catalunya surgió en 1901 con el objetivo de encontrar una vía pragmática de avanzar hacia las reivindicaciones que se venían formulando desde el catalanismo durante las últimas décadas del siglo XIX y que habían sido condensadas en las “Bases de Manresa” de 1892. Para ello, el partido se definió, desde un primer momento, como una organización posibilista, que adaptaría sus prioridades a las condiciones objetivas del momento político. El pragmatismo de la Lliga se traduce en un extremo oportunismo, que lleva al partido a tejer alianzas temporales en todas las direcciones del espectro político y a embarcarse en proyectos de muy diverso tipo orientados hacia objetivos a corto plazo. En este trabajo se estudiarán las raíces del catalanismo pragmático que define a la Lliga Regionalista y la forma en que ésta afronta el periodo comprendido entre 1914 y 1919, un momento crucial de la crisis de la Restauración por el impacto que la Primera Guerra Mundial tiene sobre una España neutral.

**Palabras clave:** Lliga Regionalista, Catalanismo político, Crisis de la Restauración, autonomismo.

## **ABSTRACT:**

The Regionalist League of Catalonia appeared in 1901 with the aim of finding a pragmatic way of advancing towards the demands that had been formulated by catalanism during the last decades of the XIX century, condensed in the “Basis for a Catalan Regional Constitution” written in 1892. To that end, the party was defined, since the very beginning, as a possibilistic organization, that would adapt its priorities to the objective conditions of the political momentum. The pragmatism of the League leads the party to an extremely opportunistic dynamic, forming temporary alliances in every direction of the political spectrum and embarking in very diverse projects oriented towards short-term objectives. The purpose of this study is to analyze the roots of the pragmatic catalanism that defines the Regionalist League and the way it faces the period between 1914 y 1919, a crucial moment of the Spanish Restoration Regime crisis because of the impact that First World War has on a neutral Spain.

**Key Words:** Regionalist League of Catalonia, political Catalanism, Spanish Restoration Regime, Peripheral Nationalisms.

## Índice.

INTRODUCCIÓN.....	3
1.- LA GÉNESIS DE UN CATALANISMO OPORTUNISTA. ....	3
1.1.- LOS ORÍGENES DEL CATALANISMO POLÍTICO. ....	3
1.2.- LA FORMACIÓN DE LA LLIGA REGIONALISTA DE CATALUÑA. ....	9
1.3.- CONFLUENCIAS, RUPTURAS Y CONCESIONES. ....	12
2.- LOS AÑOS CONVULSOS: 1914-1919.....	16
2.1.- EL CONFLICTO ECONÓMICO Y LOS CHOQUES DE INTERESES. ....	16
2.2.- CONFLICTO EN EUROPA, Cisma en España. ....	23
3.- LA LLIGA EN SU ENCRUCIJADA. ....	29
3.1.- <i>PER CATALUNYA I L'ESPANYA GRAN</i> . ....	30
3.2.- EL MOMENTO DE CAMBÓ. ....	37
3.3.- EL DESAFÍO AUTONOMISTA.....	41
CONCLUSIÓN. ....	46
BIBLIOGRAFÍA.....	48

## INTRODUCCIÓN.

El diez de diciembre de 1918, durante un debate en el Congreso, el diputado liberal Niceto Alcalá Zamora pronunció las célebres palabras “no se puede ser Bolívar en Cataluña y Bismarck en España” en referencia a Francesc Cambó, líder de la Lliga Regionalista. Durante esa sesión de las Cortes, el diputado catalanista había enunciado un discurso en defensa de las bases para la autonomía de Cataluña que había formulado la Mancomunidad catalana. Ese mismo mes, la Lliga, liderada por Cambó, se había aventurado en una campaña para reclamar la autonomía integral de Cataluña, contra cuya concesión se encontraban las fuerzas políticas mayoritarias del momento. La Lliga Regionalista, que entonces mantenía un pulso con el régimen, había participado en los dos últimos gobiernos españoles y no había transcurrido ni un mes desde la caída del segundo de ellos cuando tuvo lugar aquel debate en las Cortes. Con su participación en el Gobierno, la Lliga había ayudado a estabilizar el sistema político que ahora parecía querer derribar. Esta toma de decisiones aparentemente contradictorias, objeto de la crítica de Alcalá Zamora, responde a la estrategia que define la forma de hacer política de la Lliga Regionalista: el oportunismo.

En este trabajo se estudiará la forma en que se adopta y define el oportunismo como la principal fórmula estratégica del mayor partido catalanista de la Restauración y cómo se desenvuelve en el convulso periodo de 1914 a 1919. Para ello se dividirá el contenido en tres grandes apartados y una conclusión a modo de cierre. El primero de los apartados estará destinado a rastrear los orígenes de la Lliga Regionalista y analizar su evolución hasta 1914. En el segundo apartado se tratará de diseccionar el marco social, económico y cultural al que se enfrenta la Lliga entre 1914 y 1919. La tercera sección del trabajo abordará la actividad política de la Lliga en ese mismo periodo con el fin de comprender lo mejor posible su forma de actuar y los resultados de ésta.

## 1.- LA GÉNESIS DE UN CATALANISMO OPORTUNISTA.

### 1.1.- LOS ORÍGENES DEL CATALANISMO POLÍTICO.

Rastrear los orígenes del catalanismo político no es una tarea fácil y menos aún tratar de fijar su “episodio fundacional”. Algunos autores han apuntado a la redacción de las *Bases de Manresa* en 1892<sup>1</sup>, otros a la fundación del Centre Escolar Catalanista<sup>2</sup> y, aunque hechos

---

<sup>1</sup> ANGUERA, Pere; BERAMENDI, Justo y DE LA GRANJA, José Luis. *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis, 2001. P. 71.

<sup>2</sup> DE VEGA, Mariano Esteban y MORALES MOYA, Antonio. “Nacionalismos y Estado en España durante el siglo XX” en DE LUIS MARTÍN, Francisco; DE VEGA, Mariano Esteban y MORALES MOYA, Antonio (coords.). *Jirones*

como éstos puedan servir de referencia a la hora de entender este fenómeno, el uso de estos episodios concretos como momento fundacional suele tener un fin más pedagógico que auténticamente historiográfico. Lo que puede afirmarse con cierta seguridad es que el catalanismo político aparece en las últimas décadas del siglo XIX, siglo a lo largo del cual se fue generando el sustrato cultural necesario para su génesis. Desde comienzos del siglo XIX y en paralelo al proceso nacionalizador español, florece en Cataluña un movimiento cultural cuyos impulsores intentaron “recuperar” aquellos elementos que consideraron que caracterizaban la identidad histórica de la sociedad catalana, identidad anulada completamente por el centralismo<sup>3</sup> y la hegemonía castellana<sup>4</sup>. Este movimiento, conocido como *Renaixença*, lo conformaron literatos e intelectuales que rastrearon el pasado histórico y artístico de Cataluña en busca de sus particularismos<sup>5</sup>. A partir de los estudios de los pensadores de la *Renaixença* iría calando en el mundo intelectual catalán un discurso que subrayaba las diferencias de los catalanes con respecto al resto de los españoles, incidiendo en la necesidad de poner en marcha proyectos e incluso políticas que reinstaurasen las particularidades que “naturalmente” habían caracterizado a Cataluña.

La narrativa catalanista no debe entenderse como una propuesta antagónica al proceso de construcción nacional español, sino como una contestación al hecho de que éste estuviese sustentado sobre el predominio castellano y la negación de la diversidad cultural<sup>6</sup>. Inicialmente, el catalanismo cultural asentó la idea de Cataluña como la patria dentro del Estado-nación español, formulación ideológica a la que se conoce como “doble patriotismo”. Vinculadas al “doble patriotismo” surgen, en un sentido político, propuestas de carácter regionalista, entre las que debe destacarse la obra de Manuel Duran i Bas. Éste se centró en uno de los aspectos más reivindicados por los autores de la *Renaixença*, la vigencia de la legislación tradicional catalana frente a la codificación unificada de la legislación española basándose en el modelo castellano. Duran i Bas defendió la descentralización como un factor de modernización, así como la importancia de respetar las nacionalidades y las

---

*de Hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2004. Pp. 89-110. P. 7.

<sup>3</sup> ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans unión and disunion*. Londres: Yale University Press, 2018. P. 175.

<sup>4</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes del catalanismo*. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1975. P. 7. Para los catalanistas nacionalistas como Prat de la Riba se habría dado un “proceso desnacionalizador” que había alcanzado su momento álgido en el siglo XVIII.

<sup>5</sup> ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans... Op. Cit.* P. 177.

<sup>6</sup> ARCHILÉS I CARDONA, Ferran y MARTÍ, Manuel. “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX”. *Recerques*, 51 (2005) pp. 141-163. P. 159.

particularidades que las caracterizan para el desarrollo armonioso del Estado<sup>7</sup>. La obra de Duran i Bas influyó e inspiró a una generación de políticos e intelectuales se convertirían en los impulsores del catalanismo político y el nacionalismo catalán. Para autores como Ferrán Archilés el surgimiento del regionalismo catalán no se trata necesariamente de una ruptura con el proyecto nacionalizador del Estado español, sino de una expresión de su diversidad que, de hecho, podía contribuir a reforzarlo<sup>8</sup>.

Una experiencia política que, si no se considera como precursora del catalanismo político, sí que es enormemente influyente sobre su desarrollo, es la del federalismo catalán durante el Sexenio Democrático. El Partido Democrático Republicano Federal en Barcelona se dividió en dos grupos: los “transigentes” y los “intransigentes”<sup>9</sup>. El grupo “intransigente” liderado por Valentí Almirall se distinguió por la defensa radical del pactismo pimargaliano y por una crítica férrea al centralismo, afirmando que los problemas de Cataluña se debían a la ineficacia que caracterizaba al sistema centralista español. Estas ideas los llevan a no estar dispuestos a pactar o negociar con los grupos políticos centralistas, incluidos los republicanos, razón por la que son conocidos como “intransigentes”<sup>10</sup>. A través de sus discursos consolidan la idea de oposición cultural y política entre Castilla y Cataluña, hasta el punto de cerrar los artículos de su periódico, *El Estado Catalán*, con un “¡Viva Cataluña libre de la opresión de Madrid!”<sup>11</sup> o titular uno de sus textos como *¡Guerra a Madrid!*<sup>12</sup>. Influidos por el catalanismo cultural impulsado por la *Renaixença*, los “intransigentes” reconocen y defienden las particularidades del pueblo catalán, demostrando una suerte de sensibilidad protonacionalista<sup>13</sup>. De los postulados de Almirall y los federales pactistas catalanes se desprende una noción particular de autodeterminación, en tanto que el proceso federativo se construiría de abajo arriba, ya que “los pueblos deben gobernarse como mejor entiendan”<sup>14</sup>.

---

<sup>7</sup> EHRlich, Charles E. *Lliga regionalista, Lliga catalana 1901-1936*. Barcelona: Alpha, 2004. Pp. 33-37.

<sup>8</sup> ARCHILÉS I CARDONA, Ferrán “«Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración”. *AYER*, 64 (2006) pp. 121-147. P. 124.

<sup>9</sup> POMÉS-VIVES, Jordi. “El federalismo regionalista catalán de base krausista durante el sexenio democrático (1868-1874)”. *Historia Contemporánea*, 55 (2017) pp. 421-446. P. 423.

<sup>10</sup> PICH I MITJANA, Josep. “El Estado Catalán. Diario republicano-federaslista intransigente. El portavoz del federalismo intransigente barcelonés entre 1869-1870 y 1873” en RUÍZ ACOSTA, María José (coord.). *República y republicanismo en la comunicación: VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, actas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.

<sup>11</sup> TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*. Barcelona: Anagrama, 1976. P. 72.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>13</sup> POMÉS-VIVES, Jordi. “El federalismo regionalista... *Op. Cit.* P. 436.

<sup>14</sup> TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo... Op. Cit.* Pp. 73-74. Idea ya adelantada por el federalista Adolfo Joarizti.

Puede afirmarse que las propuestas de Almirall denotan una mayor preocupación por el futuro de Cataluña que por el del conjunto del proyecto federal español<sup>15</sup>. Esta idea se acentuará tras la derrota política del republicanismo entre 1873 y 1874, de la que se culpará al federalismo intransigente por su tendencia centrífuga y separatista<sup>16</sup>. Almirall se decidirá por orientar su actividad política e intelectual hacia la construcción de un proyecto para y desde Cataluña contra el centralismo, lo que supondrá su entrada definitiva en el regionalismo catalanista. En este sentido, Almirall impulsará la creación del Centre Catalá, una plataforma que intentó agrupar a todos los sectores del catalanismo para la defensa de la singularidad catalana, la descentralización y la regeneración<sup>17</sup>. Dentro de las aportaciones de Almirall a la configuración del catalanismo político deben destacarse su obra *Lo Catalanisme* (1886), el *Memorial de Agravios* de 1885 y la creación del *Diari Catalá* (1879), íntegramente escrito en catalán. Por todo ello Miguel Artola encuentra en el federalismo “intransigente” dirigido por Valentí Almirall y su posterior evolución, las “formulaciones más antiguas de un pretendido regionalismo”<sup>18</sup>. Esta semilla plantada por Valentí Almirall y el “federalismo intransigente” permite entender buena parte del pensamiento de los grandes autores del nacionalismo catalán y el carácter federal de sus propuestas.

El Centre Catalá, que fue impulsado por Valentí Almirall a partir del Primer Congreso Catalanista en 1880, es un movimiento ya completamente orientado a la búsqueda de la máxima autonomía administrativa y política para Cataluña. Esta agrupación incluía a catalanistas con sensibilidades políticas y culturales muy diferentes, pudiendo destacarse, a parte de los federalistas como Almirall, al núcleo tradicionalista en torno a la publicación *La Renaixença* y al Centre Escolar Catalanista. Los individuos asociados al periódico *La Renaixença* eran en su mayoría profundamente conservadores y tradicionalistas, contrarios a entrar al juego político e institucional del régimen de la Restauración<sup>19</sup>. Por otro lado, el Centre Escolar Catalanista estaba compuesto por estudiantes que se convertirían en los principales impulsores del nacionalismo catalán, así como de la creación de la Lliga Regionalista, como Prat de la Riba o Francesc Cambó. Las profundas diferencias existentes entre el sector dirigido por Valentí Almirall y el de la *Renaixença* llevarán a la escisión de estos últimos, que fundarán la Lliga de Catalunya. Los miembros del Centre Escolar

---

<sup>15</sup> ELLIOTT, John H. ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans...* Op. Cit. P. 185.

<sup>16</sup> POMÉS-VIVES, Jordi. “El federalismo regionalista...” Op. Cit. P. 440-443.

<sup>17</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes...* Op. Cit. Pp. 322-325.

<sup>18</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos 1808-1936*. Volumen 1. Madrid: Aguilar, 1977. P. 409.

<sup>19</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes...* Op. Cit. Pp. 324-326.

Catalanista también abandonan el Centre Català, aproximándose a la Lliga de Catalunya y mostrando así su carácter conservador y burgués, carácter que después definiría a la Lliga Regionalista. En 1888 la Lliga de Catalunya, de forma semejante a como había hecho Almirall en 1885, presentó un *Memorial de Agravios* a la reina regente, aunque éste ya constituía un programa auténticamente regionalista. Las reclamaciones en este texto contaban con un sesgo tradicionalista, basado en la idea de restituir instituciones pasadas, como las Cortes catalanas<sup>20</sup>. Es en este contexto en el que los pensadores del Centre Escolar dan, en el ámbito teórico, el paso definitivo hacia el nacionalismo catalán propiamente dicho, definiendo a Cataluña como la nación y a España como el Estado que la alberga<sup>21</sup>.

La confluencia de la Lliga de Catalunya y el Centre Escolar Catalanista, junto con otras organizaciones catalanistas menores, da lugar a la formación de la Unió Catalanista en 1891. Ahora el regionalismo catalanista conservador, que había pivotado entre en el partido conservador<sup>22</sup> y la renuncia a la vía política institucional, tenía una plataforma con la que identificarse. La necesidad de hacerse con un programa catalanista condujo a la confección de las Bases para la Constitución Regional Catalana en su primera asamblea, celebrada en Manresa en 1892. En su redacción predominó el criterio tradicionalista y utopista de la Lliga de Catalunya, que no estaba especialmente interesada en lograr sus objetivos a través de la política partidista. Esto perjudicó a los sectores más pragmáticos de la Unió, encabezados por los miembros del Centre Escolar, debido a que este documento, mejor conocido como “Las Bases de Manresa”, los condenaba a la marginalidad ante una posible contienda electoral. Se trataba de un programa que no sería capaz de conectar ni con las clases trabajadoras, ni con la burguesía industrial, además de plantear objetivos inalcanzables en el régimen de la Restauración<sup>23</sup>. Aunque los planteamientos definidos en las Bases de Manresa son entendidos por el entorno de la Lliga de Catalunya como irrenunciables, los hombres procedentes del Centre Escolar los reconocerán como objetivos a largo plazo y desde su pragmatismo irán perfilando la estrategia posibilista y oportunista que marcará su iniciativa política durante las siguientes tres décadas. Un aspecto determinante para el futuro de la política catalana es que en este momento los catalanistas van haciéndose con el control de las corporaciones catalanas, especialmente de las barcelonesas, como el Ateneo barcelonés,

---

<sup>20</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y... Op. Cit.* Pp. 414-415.

<sup>21</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista: la burguesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*. Barcelona: Edicions 62, 1977. P. 47.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 49



el Fomento del Trabajo Nacional, la Academia de Legislación y Jurisprudencia, la Sociedad Económica de Amigos del País, etc.<sup>24</sup>

El estudio del catalanismo político exige que se preste una especial atención a su relación con las élites económicas catalanas. Las importantes divergencias entre el desarrollo de las estructuras socioeconómicas catalanas y las del resto de España, genera una gran frustración en la burguesía catalana, cuyas aspiraciones se ven ahogadas por la primacía política de las élites de otras partes del Estado<sup>25</sup>. El catalanismo asumió, desde un primer momento, algunas de las reivindicaciones de esta burguesía, tratando de atraer su apoyo a la causa política regionalista<sup>26</sup>. Resulta fundamental, en el último tercio del siglo XIX, la creación por parte de la burguesía catalana de instituciones que funcionan como grupos de presión con el fin de salvaguardar sus intereses de clase, como el Fomento del Trabajo Nacional<sup>27</sup>. En este sentido, puede decirse que los propietarios industriales catalanes fueron pioneros en coordinarse para llevar a cabo campañas de presión política<sup>28</sup>, ya que durante el siglo XIX la burguesía tan solo se movilizó corporativamente por razones muy concretas a las que no tendió a dar mayor trascendencia<sup>29</sup>. Esta actitud oportunista chocó con las pretensiones de las primeras formulaciones de catalanismo político, ya fuese por lo revolucionario de las federalistas<sup>30</sup> o por lo utópico de las tradicionalistas<sup>31</sup>. Los miembros del Centre Escolar Catalanista tratarán de atraer definitivamente la atención de los grandes propietarios industriales asumiendo un marco estratégico que entrase en consonancia con el oportunismo burgués. De esta manera, aparecían como una alternativa verdaderamente útil para defender sus intereses frente al (o incluso desde el) Estado. El momento clave para esta confluencia se da con la crisis de 1898 por la pérdida de las colonias y se consolidará con la formación de la Lliga Regionalista. Ahora bien, es fundamental entender que la burguesía, aunque en muchas ocasiones se organice de forma corporativa, es muy diversa en su seno y no puede afirmarse que actúe como un bloque unitario.

---

<sup>24</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos...* Op. Cit. P. 418.

<sup>25</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes...* Op. Cit. P. 13.

<sup>26</sup> TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo...* Op. Cit. P. 54.

<sup>27</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista...* Op. Cit. P. 34.

<sup>28</sup> CABRERA, Mercedes y DEL REY REGUILLO, Fernando. “De la oligarquía y el caciquismo a la política de intereses. Por una relectura de la Restauración” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.). *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*. Madrid: Marcial Pons, 2003. Pp. 289-325. P. 305.

<sup>29</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes...* Op. Cit. P. 328.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 386.

<sup>31</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista...* Op. Cit. P. 49.

## 1.2.- LA FORMACIÓN DE LA LLIGA REGIONALISTA DE CATALUÑA.

El conocido como “desastre” de 1898 tiene lugar en el contexto de la más amplia crisis de cambio de siglo y sacude con especial intensidad todo lo referido a la conciencia nacional, suponiendo un punto de inflexión en el desarrollo del catalanismo político. Este proceso no es indicativo de la excepcionalidad española en su vía hacia la modernidad ya que se trata de una crisis que, de una manera o de otra, afecta a toda Europa<sup>32</sup>. Debe destacarse que el impacto de la guerra cubana y su posterior independencia tuvo un especial efecto sobre Cataluña, tanto por las enormes inversiones realizadas por los propietarios industriales catalanes en esos mercados, de los que llegaron a depender, como por el vínculo social derivado de la intensa emigración que se había dado hacia la isla<sup>33</sup>. En beneficio de los catalanistas, sus propuestas, que ya se habían venido formulando desde sus inicios como regeneracionistas<sup>34</sup>, encajaron bien en el nuevo ambiente cultural. En este sentido, son un buen ejemplo su crítica al liberalismo decimonónico y el sistema de la Restauración<sup>35</sup>, especialmente en lo que respecta a su modelo territorial. Para los catalanistas, el desastre venía a confirmar la solidez de sus teorías, que habían insistido en que la decadencia española estaba estrechamente relacionada con su modelo centralista<sup>36</sup>; modelo que impedía el libre desenvolvimiento de los sectores más dinámicos del país<sup>37</sup>. Prat de la Riba afirma que debe ser la burguesía catalana aquella que lidere el proceso regenerador. Por todo esto una burguesía catalana enormemente frustrada adquiere un mayor interés en los planteamientos descentralizadores del catalanismo<sup>38</sup>.

Regresando al análisis de la evolución del catalanismo político, en 1898 el sector posibilista de la Unió Catalanista, favorable a una mayor presencia institucional del catalanismo, se hace con el control de la organización<sup>39</sup>. Ese mismo año, la Unió apoyó por primera vez una candidatura electoral, la de su expresidente Joan Josep Permanyer a las elecciones a Cortes por el distrito de Vilafranca de Panadés. La derrota de la candidatura

---

<sup>32</sup> ARCHILÉS I CARDONA, Ferrán “«Hacer región es... *Op. Cit.* Pp. 135-136.

<sup>33</sup> ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans...* *Op. Cit.* Pp. 182-183.

<sup>34</sup> TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes...* *Op. Cit.* Pp. 344-345.

<sup>35</sup> DE VEGA, Mariano Esteban y MORALES MOYA, Antonio. “Nacionalismos y Estado... *Op. Cit.* P. 96.

<sup>36</sup> NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. “¿Negar o reescribir la Hispanidad? Los nacionalismos subestatales ibéricos y América Latina, 1898-1936”. *Historia mexicana*, 67/1 (2017) pp. 401-458. P. 434.

<sup>37</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó: Un regeneracionista desbordado por la política de masas”. *Ayer* (1998), 27 pp. 91-125. P. 94-95. Cambó, líder de la Lliga Regionalista, propone un regeneracionismo en el que las reformas sean construidas desde arriba y que supone la sustitución de unas élites obsoletas por unas más dinámicas procedentes, fundamentalmente, de Cataluña. No se trata, de ninguna manera, de un regeneracionismo democratizador.

<sup>38</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista...* *Op. Cit.* p. 303-304.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 83.

catalanista, en parte por su inexperiencia, incrementó la división en el seno de la Unió Catalanista, ya que mientras los líderes del Centre Escolar querían aprovechar lo aprendido en esta experiencia para mejorar su estrategia electoral, los tradicionalistas consideraron que había sido una demostración de por qué debían seguir en el abstencionismo<sup>40</sup>. El sector posibilista encontró una nueva oportunidad de lograr representación institucional para el catalanismo a partir del grupo creado en torno al general Camilo García de Polavieja. Este general conservador y colonialista, trató de presentar un programa regeneracionista en el que la defensa del proteccionismo y la descentralización estaban presentes. Con el fin de tener la fuerza suficiente para recibir la confianza del monarca, intentó atraer el apoyo del grupo social en alza que representan los industriales catalanes. Ante estos hechos y con el presidente de Fomento del Trabajo Nacional Juan Sallarés como intermediario, el sector posibilista de la Unió, encabezado por Prat de la Riba y Domenech i Montaner, leyó la situación como una oportunidad para lograr victorias parciales<sup>41</sup>. Esta estrategia, basada en la negociación oportunista con la política dinástica se convertiría en la principal de la Lliga Regionalista durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Si bien Polavieja no aceptó el programa que le propusieron los catalanistas por su radicalismo, el sector posibilista, contra el criterio de la Lliga de Catalunya, decidió mantener su apoyo al general junto a la recién creada Junta Regional Organizadora de las Adhesiones al Programa del General Polavieja<sup>42</sup>. Una vez Polavieja logró entrar en el gobierno formado por Francisco Silvela en 1899, el referente catalanista Manuel Duran i Bas lo acompañó<sup>43</sup>. La presencia de un catalanista en el Consejo de Ministros se leyó como una importante victoria por parte del posibilismo, sumada al estrechamiento de relaciones con la burguesía catalana. Finalmente, la experiencia no dio los resultados esperados ya que, con motivo de los presupuestos presentados por el gobierno, sus apoyos, especialmente el de la burguesía catalana, se dinamitaron<sup>44</sup>. Tras el fracaso de esta experiencia y con el incremento de las tensiones a raíz de otros debates, el sector posibilista terminó por escindirse de la Unió Catalanista y formó el Centre Nacional Català en septiembre de 1899, al que se unieron otros pensadores y políticos que se identificaban con el nacionalismo catalán, algunos de ellos con

---

<sup>40</sup> GRAU, Josep. *La Lliga Regionalista i la llengua catalana, 1901-1924*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2006. P. 30.

<sup>41</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista...* Op. Cit. P. 111-115.

<sup>42</sup> GRAU, Josep. *La Lliga Regionalista i la llengua...* Op. Cit. P. 31.

<sup>43</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos...* Op. Cit. P. 420.

<sup>44</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista...* Op. Cit. P. 139-142.

sensibilidades liberales y republicanas<sup>45</sup>. En este contexto se funda la *Veu de Catalunya*<sup>46</sup> instrumento clave para la proyección del mensaje del sector conservador del Centre Nacional Catalá encabezado por Prat de la Riba y Francesc Cambó.

El tacticismo del Centre Nacional se demostrará rápidamente cuando se coaliguen con la Unió Regionalista<sup>47</sup> para presentar una candidatura en las elecciones a Cortes de mayo de 1901. Esta candidatura es conocida como la “candidatura de los cuatro presidentes”, debido a que los cuatro candidatos eran o habían sido presidentes de cuatro instituciones de gran importancia en Cataluña<sup>48</sup>. A partir de esta alianza surgiría la Lliga Regionalista, que no se instituiría como tal oficialmente hasta que se conoció el éxito electoral de la candidatura<sup>49</sup>. Los cuatro presidentes consiguieron su escaño tras lograr impulsar una campaña que apelaba a la defensa de Cataluña por encima de intereses de clase o sectoriales. El caciquismo fue uno de los principales objetivos de crítica durante su campaña, reforzando la retórica regeneracionista de sus propuestas<sup>50</sup>. La victoria de los cuatro presidentes supuso la confirmación de la vinculación entre los intereses de la burguesía catalana y este sector del catalanismo que origina la Lliga<sup>51</sup>, así como la prueba del éxito del catalanismo posibilista y oportunista frente al abstencionismo<sup>52</sup>. Estas elecciones a Cortes, en las que salieron elegidos cuatro diputados catalanistas, dos republicanos y un liberal, reflejaron el proceso de creación de un sistema político propio que se estaba dando en Cataluña<sup>53</sup>. Tras estos comicios Barcelona no volverá a elegir ningún diputado liberal o conservador. Además, es de suma importancia señalar que, a partir de este momento, el surgimiento de la sociedad de masas empezaría a determinar la política catalana o, más bien, barcelonesa. En este sentido, debe aclararse que Barcelona no es Cataluña, dándose los procesos de modernización política más lentamente fuera de la capital<sup>54</sup>.

---

<sup>45</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista... Op. Cit.* Pp. 163-170.

<sup>46</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos... Op. Cit.* P. 421.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 422. La Unió Regionalista surgió a partir de la Junta Regional Organizadora de las Adhesiones al Programa del General Polavieja.

<sup>48</sup> PABÓN, Jesús. *Cambó 1876-1947*. Barcelona: Alpha, 1999. P. 159.

<sup>49</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista... Op. Cit.* P. 194.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 201-203.

<sup>51</sup> HARRISON, Joseph. “Big Business and the failure of right-wing catalan nationalism, 1901-1923”. *The Historical Journal*, 19/4 (1976) pp. 901-918. P. 901.

<sup>52</sup> PABÓN, Jesús. *Cambó... Op. Cit.* P. 160.

<sup>53</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran*: la proyección del catalanismo regionalista en el reformismo intelectual español” en ARCHILÉS, Ferran y SAZ, Ismael (eds.). *Naciones y Estado la cuestión española*. Valencia: Universitat de València, 2014. Pp. 107-130. P. 110.

<sup>54</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política de Solidaritat Catalana”. *Bulletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 19 (2008) pp. 43-69. Pp. 44-45.

La Lliga se fundó como un partido muy poco homogéneo y desde un primer momento trató de representar al conjunto del catalanismo como un movimiento interclasista, para lo que se configuró como un partido pragmático con solo tres principios claros: “la acción política frente a la pasividad, la vía reformista como la única posible y la reconquista de Cataluña frente al caciquismo”<sup>55</sup>. La orientación pragmática de la Lliga a la hora de perseguir sus objetivos es un factor determinante para entender su praxis oportunista. Ahora bien, la necesidad de adoptar una postura frente a las movilizaciones obreras que se dan a partir de finales de 1901 afianzó su carácter burgués y reaccionario, priorizando el mantenimiento del orden público y criticando a los líderes obreros por “arruinar Cataluña”<sup>56</sup>. El discurso populista de la Lliga, basado en la idea de que los conflictos de clase no existían como tal y que tan solo se daban por la inacción del gobierno no tuvo éxito y sufrieron varias derrotas electorales frente al republicanismo.

### **1.3.- CONFLUENCIAS, RUPTURAS Y CONCESIONES.**

En 1904 la heterogeneidad interna de la Lliga se hizo insostenible, llevando a la escisión de su sector izquierdista, compuesto por liberales como Domenech i Montaner y republicanos como Jaime Carner. Las tensiones permanentes por la dificultad de llegar a acuerdos alcanzaron su momento álgido cuando se tuvo que decidir cómo actuar frente a la visita de Alfonso XIII. Pese a haber decidido mantenerse al margen, los conservadores del entorno de la *Veu de Catalunya*, liderados por Cambó y Prat de la Riba decidieron recibir al monarca. Este hecho profundizó la división dentro de la Lliga y provocó el abandono del partido del sector más crítico con el régimen de la Restauración<sup>57</sup>. Además, a través de una reforma estatutaria se convirtió en un partido orgánicamente más centralizado, afianzando el control férreo de la organización por parte del sector liderado por Prat de la Riba<sup>58</sup>. La Lliga quedó definitivamente en manos del grupo conservador y más oportunista, aquel dispuesto a negociar con la política dinástica. Pese a sus intentos de presentarse como un partido de representación interclasista, como un “frente patriótico”<sup>59</sup> en el que cabía todo el catalanismo, su priorización del mantenimiento del orden público y el abandono del sector izquierdista del partido fueron mostrando a la Lliga como un partido que representaba a una parte del catalanismo, la más burguesa y/o conservadora. Por otro lado, los disidentes de la

---

<sup>55</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 206.

<sup>56</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista... Op. Cit.* P. 230

<sup>57</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos... Op. Cit.* P. 423.

<sup>58</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista... Op. Cit.* P. 296-299.

<sup>59</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 96.

Lliga originarían plataformas basadas en un catalanismo de izquierdas y republicano que lograría situarse como alternativa a la Lliga para la pequeña burguesía.

En 1905 se produce en Europa un resurgimiento de los “pleitos nacionales”, destacando la independencia de Noruega de Suecia<sup>60</sup>. Este hecho, despertó las preocupaciones de un ejército que se había postulado como principal defensor de la unidad de España y acérrimo enemigo del catalanismo. Es de interés subrayar cómo la coyuntura internacional influye desde un primer momento sobre la cuestión catalana, como continuará ocurriendo a lo largo de la historia del conflicto. En 1905 el asalto por parte de militares a la sede de *¡Cu Cut!* y *La Veu de Catalunya* y la propuesta y aprobación de la conocida como “Ley de Jurisdicciones” en 1906, generaron una gran conmoción en Cataluña<sup>61</sup>. El rechazo a la represiva Ley de Jurisdicciones, especialmente por parte del catalanismo, al que se pretendía dejar fuera de la legalidad<sup>62</sup>, y la voluntad de restablecer las garantías constitucionales, lograron unir a todas las agrupaciones catalanas, a excepción de las obreras, las dinásticas y el sector del republicanismo liderado por Alejandro Lerroux. La alianza de estos grupos, que van desde el tradicionalismo hasta el republicanismo federal, para protestar contra la violencia y la Ley de Jurisdicciones llevó a la constitución en enero de 1906 de Solidaridad Catalana<sup>63</sup>. Es de interés señalar que en el ayuntamiento de Barcelona ya se había creado una suerte de “solidaridad municipal” entre los republicanos y regionalistas del consistorio, basada en el interés de ambos de convertir a la ciudad en una capital moderna, cultural y cosmopolita. Entendían que debían sumar esfuerzos, estuviese quien estuviese a la cabeza, para convertir Barcelona en una capital europea<sup>64</sup>. Para los catalanistas era fundamental ese proceso, en tanto que toda nación necesita una auténtica capital<sup>65</sup>.

Los solidarios presentaron candidaturas conjuntas en 1907 tanto en las elecciones a la diputación provincial, consiguiendo el copo en Barcelona, como a las elecciones a Cortes Generales, donde se hicieron con 40 de los 44 escaños correspondientes a Cataluña. El éxito de Solidaridad Catalana muestra el alto grado de modernización que estaba adquiriendo la política catalana y la extensión fuera de Barcelona de la nueva política de masas, con una

---

<sup>60</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* P. 48.

<sup>61</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació de la Lliga Regionalista la primera guerra mundial (1901-1918)*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1977. P. 13.

<sup>62</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* P. 53.

<sup>63</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos...* *Op. Cit.* Pp. 425-436.

<sup>64</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* P. 47.

<sup>65</sup> ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans...* *Op. Cit.* P. 193.

gran derrota del caciquismo<sup>66</sup>. La campaña de Solidaridad fue el episodio que hizo dar cuenta a los partidos dinásticos de las dimensiones del problema catalán<sup>67</sup>. Al ser un movimiento que aunaba a fuerzas políticas con aspiraciones prácticamente opuestas, su coalición se sustentaba únicamente en base a la defensa “Cataluña”, lo que para la Lliga era una enorme ventaja de cara a desarrollar su programa. Se trataba de una gran ocasión para el oportunismo catalanista que ya venía buscando crear un escenario como este, en el que se dejasen de lado todas las proclamas doctrinales para crear un verdadero frente patriótico basado en su ideal de la unidad espiritual catalana<sup>68</sup>. La adhesión de Lerroux al conjunto “antisolidario”, en virtud de su profundo anticatalinismo, le desplazaría, tan solo un año después de haber liderado a los unionistas republicanos a la victoria en las elecciones generales en Cataluña, a la posición de aislamiento político antes ocupada por Lliga<sup>69</sup>. Pese a que no lograron alcanzar la hegemonía pretendida, la Lliga pudo celebrar la inclusión de algunas de sus propuestas en el programa de Solidaridad, la llegada a la presidencia de la diputación de Barcelona de Prat de la Riba y la extensión de su representación por toda Cataluña<sup>70</sup>.

En el ambiente de acuerdo y concordia catalanista que se crea en 1906 Prat de la Riba publica el que se convertiría en el gran texto doctrinal del nacionalismo catalán conservador, *La Nacionalidad Catalana*<sup>71</sup>. En este texto Prat defiende que el hecho de ser nación le otorga a Cataluña el derecho de tener un Estado propio, algo de lo que se beneficiaría España, en tanto que la unidad de España se fortalecería con un Estado compuesto. Para el autor catalanista la dominación de una nación sobre el resto de las que componen un Estado o Imperio supone un lastre ya que es lo que induce a los separatismos. Prat de la Riba propone la unión federativa del Estado Catalán con los Estados formados por el resto de las nacionalidades ibéricas, desde el Ródano hasta las Canarias<sup>72</sup>, configurando un nuevo imperio liderado por su vanguardia periférica, en la que destaca Cataluña, que es su región más vital y dinámica. Un apunte interesante es que Prat de la Riba consideraba que los pueblos “bárbaros” debían ser sometidos por las naciones civilizadas. Esto ayuda a entender

---

<sup>66</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* Pp. 57-64.

<sup>67</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 98.

<sup>68</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* P. 57.

<sup>69</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José. *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza, 1990. Pp. 319-320.

<sup>70</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 98.

<sup>71</sup> IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política... *Op. Cit.* P. 56.

<sup>72</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa. La dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2013. Pp. 118-119.

que nunca debe confundirse el discurso oportunista en apoyo de algunas causas nacionales con el anticolonialismo<sup>73</sup>.

La alianza que constituía Solidaridad Catalana se iría desgastando entre 1908 y 1909 por las enormes diferencias ideológicas entre sus miembros. Entre las razones de ese desgaste se encontraba el hecho de que la Lliga había tanteado la posibilidad de aliarse con el conservador Antonio Maura y entrar en el juego de la política dinástica, lo que aumentó el malestar de la izquierda. Finalmente, la conocida como “Semana Trágica” en julio de 1909, que se caracterizó por una huelga general con gran virulencia revolucionaria, supuso la ruptura definitiva de la coalición. De nuevo, la Lliga hizo gala de su sentido más reaccionario y preocupada por el orden público y su relación con el gobierno de Maura, apoyó las medidas represivas y no se posicionó con firmeza frente a las ejecuciones, al contrario que la izquierda catalanista<sup>74</sup>. Los dirigentes de la Lliga, en su mayoría profundamente antiobrерistas<sup>75</sup>, asustados frente a la ofensiva revolucionaria, facilitaron al Estado español el despliegue de una campaña “patriótica” que frenase el antiestatismo y el antimilitarismo en Cataluña<sup>76</sup>. Por otro lado, la izquierda catalanista logró un cierto grado de unidad en torno a la Unió Federal Nacionalista Republicana, consiguiendo dejar sin representación a la Lliga en las elecciones de mayo de 1910 en Barcelona<sup>77</sup>.

La obra institucional de la Lliga se mantuvo constante durante estos años, destacando la creación de los Estudios Universitarios Catalanes y la celebración del Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana en 1906<sup>78</sup>; su participación en el Instituto de Estudios Catalanes (fundado en 1907); la creación de la Biblioteca de Cataluña en 1914<sup>79</sup> y la formación de la Mancomunidad también en 1914, desde donde se intensificaría el proyecto nacionalizador<sup>80</sup>. El camino hacia la Mancomunidad comienza en 1905, cuando tuvo lugar la primera Asamblea de Diputaciones Provinciales en Barcelona, donde Prat de la Riba presenta una proposición encaminada a permitir la coordinación de actividades entre las diputaciones que lo solicitasen a Madrid<sup>81</sup>. Tras los fracasos electorales entre 1909 y 1910

---

<sup>73</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 19.

<sup>74</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació... Op. Cit.* P. 25-28.

<sup>75</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa... Op. Cit.* P. 156.

<sup>76</sup> RUBÍ, Gemma. “Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011) pp. 243-268. P. 248.

<sup>77</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos... Op. Cit.* P. 428.

<sup>78</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació... Op. Cit.* P. 14.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>80</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos... Op. Cit.* P. 429.

<sup>81</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació... Op. Cit.* P. 12-13.



la Lliga siguió trabajando para lograr la concesión de mancomunar las Diputaciones catalanas. Finalmente, en julio de 1912 se aprueba el proyecto de ley para la formación de la Mancomunidad<sup>82</sup> en las Cortes generales. Debe señalarse que el proyecto solo posibilitaba gestionar conjuntamente los servicios que ya tenían las Diputaciones y no contemplaba ninguna delegación de competencias por parte de la Administración central<sup>83</sup>.

Tras numerosos obstáculos institucionales será Eduardo Dato quien conceda por decreto la formación de la Mancomunidad Catalana en septiembre de 1913. La Lliga recupera su posición como principal representante del catalanismo y se beneficia del trabajo y la proyección social que les aporta la Mancomunidad, debido a que se pudo organizar un auténtico proyecto nacionalizador en el conjunto del territorio catalán<sup>84</sup>. Tras su creación se produjo la génesis de una serie de instituciones científicas y académicas a las que se trató de dar la categoría de nacionales, lo que permite entrever la intención de componer una especie de “embrión de Estado”. Esto daría la oportunidad a los catalanistas de demostrar que las instituciones podían gestionarse con mucha mayor eficacia a como se venía haciendo por parte de los partidos turnantes<sup>85</sup>. Además, con la consolidación de la sociedad de masas, el proyecto nacionalizador catalanista se enfrenta a nuevos retos, en tanto que los medios “nacionalizadores” se diversifican. La necesidad de coordinarlos exige, más que nunca, una plataforma como la Mancomunidad<sup>86</sup>.

## 2.- LOS AÑOS CONVULSOS: 1914-1919.

### 2.1.- EL DESEQUILIBRIO ECONÓMICO Y LOS CONFLICTOS DE INTERESES.

Pese a la no participación de España en la Gran Guerra, esta tuvo un gran impacto sobre todos los elementos constitutivos del régimen de la Restauración. Probablemente, las repercusiones más visibles de la guerra fueron aquellas que se dieron en el ámbito económico<sup>87</sup>. El impacto de la Guerra sobre la economía fue absolutamente desequilibrado, en tanto que afectó de forma muy diferente a los distintos sectores económicos, grupos

---

<sup>82</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació...* Op. Cit. P. 31.

<sup>83</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó...” Op. Cit. P. 101.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>85</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 116-117.

<sup>86</sup> QUIROGA, Alejandro. “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”. *Ayer*, 90 (2013) pp. 17-38. P. 30.

<sup>87</sup> CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, David y RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando. “Dos caras de España en la Primera Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”. *Historia y Comunicación Social*, 18 (2013) pp. 223-244. P. 235.

sociales y regiones geográficas que componen el país. Por un lado, se produjo un auténtico despegue en algunos sectores industriales como el textil, el del curtido, el metalúrgico o el naviero<sup>88</sup>. En 1914 la industria española se encontraba bastante atrasada con respecto a las grandes potencias industriales europeas, hasta el punto de que el sector líder de la industria más desarrollada en España, el textil catalán, no estaba ni cerca de poder competir internacionalmente. Pero a consecuencia del conflicto bélico, sus competidores del mercado europeo quedaron paralizados y la demanda de los productos manufacturados catalanes creció repentinamente. De esta manera, gracias a la neutralidad, los industriales catalanes tuvieron la oportunidad de hacer grandes fortunas<sup>89</sup>.

En el caso del sector textil, gran parte de la demanda provino de empresas productoras de uniformes militares y la necesidad de mantas del ejército francés. En el de la industria metalúrgica o en la de bienes de equipo, se beneficiaron del crecimiento de la demanda interna, dado que los consumidores no podían acudir a la importación. En todos estos casos, la demanda creció muy por encima de la capacidad de producción y los precios aumentaron astronómicamente, teniendo graves consecuencias sobre las capas medias y bajas de la sociedad como se verá más adelante<sup>90</sup>. Ante esta nueva situación las organizaciones de la burguesía industrial catalana y la Lliga Regionalista presionaron a las cortes y al gobierno para que tomaran medidas que mantuviesen y potenciases los beneficios derivados de la Gran Guerra. Debe recordarse que la Lliga era el grupo político del Estado español que planteaba con más consecuencia una política industrialista, dirección en el que avanzará aún más en este periodo<sup>91</sup>. En otro orden de las cosas, es en este momento cuando se produce la auténtica consolidación del lobby industrial, que se coordinará eficientemente tanto para hacer peticiones al Estado como para combatir el sindicalismo.

En agosto de 1914 Enric Prat de la Riba, como presidente de la Mancomunidad, fundó la Junta Económica, en la que participaron parlamentarios e industriales catalanes y que tuvo por objetivo estudiar qué medidas permitirían potenciar las ventajas que la neutralidad había otorgado a la economía catalana<sup>92</sup>. Las dos peticiones principales que trasladarían al gobierno serían el establecimiento de un puerto franco en Barcelona y, en

---

<sup>88</sup> BALIBREA GIL, María Angeles. *La imposición extraordinaria de guerra en España*. Murcia: Universidad de Murcia, 1997. P. 77.

<sup>89</sup> HARRISON, Joseph. "Big Business... *Op. Cit.* Pp. 902-904.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 908.

<sup>91</sup> DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista... Op. Cit.* P. 227

<sup>92</sup> MARTORELL LINARES, Miguel Ángel. "«No fue aquello una guerra fue una revolución»: España y la Primera Guerra Mundial". *Historia y Política*, 26 (2011) pp. 17-45. P. 28.

búsqueda de mercados externos, la concesión de bonos de exportación<sup>93</sup>. También estuvieron interesados en que las materias primas importadas estuviesen libres de impuestos y que se crease una banca dedicada al comercio exterior<sup>94</sup>. Estas demandas fueron secundadas por la industria vasca, cuyas navieras también habían obtenido grandes beneficios, así como por la asturiana, pero generaron un enorme conflicto de intereses con la oligarquía agraria, especialmente con la castellana<sup>95</sup>. El puerto franco es mal visto por la burguesía agraria castellana que teme la entrada de cereal sin pago de aranceles<sup>96</sup>. Mientras que la burguesía industrial quería abaratar las subsistencias para evitar la subida del valor de la fuerza de trabajo y los conflictos laborales, la burguesía agraria castellana se oponía a la importación de cereales y defendía la imposición del arancel más alto posible para el trigo<sup>97</sup>. El lobby del trigo castellano también se preocupó por la despoblación rural, ya que las propuestas de los propietarios industriales no iban acompañadas de un desarrollo del campo.

Los grupos opuestos a las demandas de la burguesía catalana bloquearon, entre otras cosas, la concesión del puerto franco a Barcelona, aunque en marzo de 1917 se aprobó la Ley de Protección de Nuevas Industrias y de Extensión de las Existentes como concesión a los industriales. La presión de la burguesía industrial no descendió, ya que la ley no incluía algunas de las principales medidas que la Lliga había exigido en Cortes, como la creación de un Banco de Comercio Extranjero<sup>98</sup>. En lo que respecta a los precios del cereal, el gobierno, ante el peligro de una crisis de subsistencias, emitió varios decretos orientados a la prohibición de exportar productos de primera necesidad y la exención arancelaria para su importación. Esto aumentó la crispación de cerealistas y harineros, que consideraban que se hacía trato de favor a los propietarios industriales. Realmente, la razón de estas políticas se encontraba en que la inflación había radicalizado la lucha de clases y los gobiernos intentaron evitar una auténtica insurrección de carácter revolucionario<sup>99</sup>.

Otro gran conflicto de intereses derivado de la política económica que tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial fue el representado por la rivalidad entre Santiago Alba,

---

<sup>93</sup> HARRISON, Joseph. "Big Business... *Op. Cit.* P. 910.

<sup>94</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2016. Pp. 22-23.

<sup>95</sup> HARRISON, Joseph. "Big Business... *Op. Cit.* P. 902.

<sup>96</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra: De la reforma democrática al conflicto social". *Hispania Nova*, 15 (2017) pp. 472-499. P. 481.

<sup>97</sup> HERMIDA REVILLÁS, Carlos. "La política triguera en España y sus repercusiones en el bloque de poder 1890-1936". *Historia y Comunicación Social*, 1 (1996) pp. 47-62. P. 51.

<sup>98</sup> HARRISON, Joseph. "Big Business... *Op. Cit.* P. 911.

<sup>99</sup> HERMIDA REVILLÁS, Carlos. "La política triguera... *Op. Cit.* Pp. 51-53.

del partido liberal, y Francesc Cambó. Ambos políticos encarnaban el ideal del político regenerador<sup>100</sup>, aunque defendieron dos proyectos de regeneración prácticamente contrapuestos. Cambó defendía una intervención decidida del gobierno para convertir al país en una economía capitalista fuertemente industrializada, mientras que Alba consideraba que era prioritario favorecer el desarrollo del campo a través de inversiones en infraestructuras agrícolas<sup>101</sup>. Debe tenerse en cuenta que Alba era el principal representante de los cerealeros de Valladolid en las Cortes, por lo que desde la cartera de gobernación trató de unir a las fuerzas centralistas para luchar contra la Lliga y su influencia en el congreso<sup>102</sup>. Tras las elecciones de abril de 1916, Alba fue nombrado ministro de Hacienda, teniendo que hacer frente al enorme déficit público. Pese al superávit comercial, el Estado no contaba con un sistema tributario capaz de gravar los beneficios obtenidos durante la guerra<sup>103</sup>. La inflación, además, reducía la capacidad adquisitiva del presupuesto, por lo que resultaba esencial implementar un nuevo sistema de tributación.

El ápice del conflicto entre Santiago Alba y Francesc Cambó se produjo en relación con algo no estaba estrictamente vinculado a la cuestión de los precios, sino a la tributaria. Desde la cartera de Hacienda, Alba tuvo como primera gran prioridad la nivelación del tesoro y la vía que propuso para conseguir los ingresos necesarios fue el “impuesto sobre los beneficios extraordinarios de sociedades y particulares”, que presentó al Congreso en junio de 1916<sup>104</sup>. Las organizaciones de la burguesía industrial ya se habían hecho eco de los tributos extraordinarios que se estaban imponiendo en países como Reino Unido, por lo que estaban expectantes<sup>105</sup>. La propuesta de Alba recibió el rechazo inmediato de los principales grupos de presión de la burguesía española, siendo Cambó su portavoz más destacado en las Cortes. Ahora bien, la oposición al proyecto no se puede reducir a la dicotomía campo-ciudad o Castilla-Cataluña, la iniciativa vasca, por ejemplo, fue casi más relevante que la catalana<sup>106</sup>. Alba pretendía gravar el exceso de lo que se consideraban beneficios normales, pero para establecer las características del tributo se dieron numerosos problemas a partir de

---

<sup>100</sup> ALMUIÑA, Celso. “Santiago Alba, paradigma del político regenerador”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 15 (1995) pp. 269-296. P. 272.

<sup>101</sup> HARRISON, Joseph. “Big Business... *Op. Cit.* P. 912.

<sup>102</sup> BALIBREA GIL, María Angeles. *La imposición extraordinaria... Op. Cit.* P. 92.

<sup>103</sup> CABRERA CALVO-SOTELO, M.; COMÍN COMÍN, F. y GARCÍA DELGADO, J.L., *Santiago Alba: un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1989. Pp. 228-230.

<sup>104</sup> BALIBREA GIL, María Angeles. *La imposición extraordinaria... Op. Cit.* Pp. 93-94.

<sup>105</sup> CABRERA CALVO-SOTELO, M.; COMÍN COMÍN, F. y GARCÍA DELGADO, J.L., *Santiago... Op. Cit.* P. 375.

<sup>106</sup> ALMUIÑA, Celso. “Santiago Alba... *Op. Cit.* P. 282.

las críticas que iba recibiendo a sus especificidades: el porcentaje de los beneficios que debía pagarse, quién era el sujeto pasivo del impuesto, los mecanismos de control, etc.<sup>107</sup> Cambó se preocupó en convencer al Fomento del Trabajo Nacional y otras corporaciones de que, si aceptaban la propuesta de Alba, aunque les hiciese algunas concesiones, cometerían un suicidio económico. Lo cierto es que Cambó no solo estaba preocupado por el impuesto, sino porque venciese el proyecto regeneracionista de Alba<sup>108</sup>. Pese a la enorme flexibilidad del ministro, el proyecto fue rechazado y ni si quiera llegó a votarse para su aprobación.

La actuación coordinada de la burguesía a través de lobbies no es el único proceso significativo que se consolida durante la Gran Guerra, abriéndose definitivamente a partir de agosto de 1914 la vía de la política de masas, marcándose el inicio de una movilización política sin precedentes en Europa desde 1848<sup>109</sup>. Las capas sociales empobrecidas sufrieron durante el período de guerra un empobrecimiento aún mayor<sup>110</sup>. Los precios subieron por la escasez de productos que ya no se importaban o que empezaron a exportarse por la creciente demanda de los países beligerantes, que pagaban mejor que los consumidores españoles. De hecho, muchos productores llegaron a retener su producción, conscientes de la permanente escalada de precios, solo vendiendo en el mercado español si alguien era capaz de igualar los precios europeos. A todo esto, puede sumarse el aumento de la masa monetaria en circulación, que también favoreció la subida de los precios<sup>111</sup>. Los precios de la comida, por ejemplo, se quintuplicaron entre 1914 y 1917<sup>112</sup>. El grave deterioro de las condiciones de vida de las capas sociales bajas sirvió de catalizador para el engrosamiento de las filas sindicales, especialmente de las anarquistas, y el incremento de la conflictividad social<sup>113</sup>.

Tras una caída del movimiento huelguístico español al comienzo de la Gran Guerra, éste se recuperaría a partir de 1916 alcanzando sus niveles más altos hasta el momento<sup>114</sup>. Pese a los acercamientos entre UGT y CNT durante la Primera Guerra Mundial las tensiones

---

<sup>107</sup> BALIBREA GIL, María Angeles. *La imposición extraordinaria...* Op. Cit. Pp. 95-113.

<sup>108</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 254.

<sup>109</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. "Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial: lecturas comparadas de *La Veu de Catalunya* y *El Poble Català* (1914-1915)" en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.). *Ayer en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Murcia, Universidad de Murcia, 2008.

<sup>110</sup> SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. "Motines y revolución. España, 1917". *Ayer*, 4 (1991) pp. 169-192. P. 170-171.

<sup>111</sup> MARTORELL LINARES, Miguel Ángel. "«No fue aquello... Op. Cit. Pp. 22-25.

<sup>112</sup> HARRISON, Joseph. "Big Business..." Op. Cit. P. 914.

<sup>113</sup> SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. "Motines y revolución..." Op. Cit. P. 178.

<sup>114</sup> MARINELLO BONNEFOY, Juan Cristóbal. *Sindicalismo y violencia en Cataluña (1902-1919)*. GABRIEL I SIRVENT, Pere. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014. P. 323.

dentro del sindicalismo no cesaron, sino que más bien caracterizaron las relaciones dentro del movimiento sindical durante el periodo. Los socialistas tenían por objetivo derrocar el régimen de la Restauración junto con los liberales republicanos para instaurar una república burguesa que posibilitase la transición a largo plazo hacia el socialismo; mientras que los anarquistas estaban divididos entre los partidarios de la acción directa y la no colaboración con los socialistas y los más posibilistas, partidarios de la alianza estratégica con el socialismo y de realizar huelgas mejor organizadas que no supongan un desgaste permanente<sup>115</sup>. El punto culminante de los acercamientos entre UGT y CNT fue la convocatoria de la huelga general en toda España el 13 de agosto de 1917. Desde comienzos de ese mes, en el contexto de crisis de subsistencias y falta de trabajo, se produjo la concatenación de una serie de huelgas sectoriales en distintos puntos del país y ambos sindicatos, siguiendo aquello que habían estipulado en el manifiesto *A los trabajadores españoles y al país en general* de marzo, decidieron convocar la huelga general. Por la influencia socialista se planteó como una huelga política que tenía como principal objetivo la convocatoria de unas cortes constituyentes. La huelga no fue seguida mayoritariamente, teniendo especial incidencia en Asturias y País Vasco. En Cataluña supondría la consolidación del protagonismo de CNT frente a UGT<sup>116</sup>. La huelga general fue rápidamente neutralizada por el Gobierno, que decretó el Estado de guerra y contó con el ejército para ejercer una dura represión<sup>117</sup>. El día 18 de marzo la huelga estaba prácticamente finiquitada en todo el Estado. Las diferencias entre socialistas y anarquistas tuvieron un importante peso en la derrota, los anarcosindicalistas catalanes trataron de impulsar una huelga insurreccional, mientras que los socialistas, que no tenían clara la convocatoria, la plantearon como una huelga de brazos caídos<sup>118</sup>. La frustración y las recriminaciones implicaron la ruptura de la alianza entre UGT y CNT<sup>119</sup>.

Durante la huelga general de 1917, al igual que durante la Semana Trágica, la Lliga aprobó las medidas del gobierno y la represión de los huelguistas<sup>120</sup>. De nuevo, conviene subrayar que la Lliga representa los intereses de una burguesía cada vez más enfrentada al sindicalismo y gran parte de sus líderes eran profundamente antiobreristas. Josep Bertran i Mustiu, fundador de la Lliga Regionalista, dirigió el somatén urbano durante los conflictos

---

<sup>115</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra..." *Op. Cit.* Pp. 477-478.

<sup>116</sup> SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. "Motines y revolución..." *Op. Cit.* P. 183.

<sup>117</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918...* *Op. Cit.* Pp. 143-144.

<sup>118</sup> MARINELLO BONNEFOY, Juan Cristóbal. *Sindicalismo y violencia...* *Op. Cit.* P. 351.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>120</sup> MARTORELL LINARES, Miguel Ángel. "«No fue aquello..." *Op. Cit.* P. 34.

entre patronal y obreros que tuvieron lugar entre 1917 y 1923<sup>121</sup>. Por su parte, los propietarios industriales comienzan a idear la posibilidad de crear sindicatos obligatorios controlados por el gobierno, lo que permitiría ilegalizar organizaciones como CNT. En ese contexto de creciente tensión y enfrentamiento entre patronal y sindicatos, en abril de 1918 se fundó la Federación Patronal de Catalunya, que defenderá la toma de fuertes medidas de represión contra los sindicalistas<sup>122</sup>.

Un factor que no puede dejarse de lado dentro de este panorama de convulsión social y económica son las Juntas de Defensa militares, que se venían constituyendo desde la segunda mitad de 1916<sup>123</sup>. El malestar de los grupos medios del ejército, tanto por las dificultades económicas que estaban experimentando por el aumento del coste de vida, como por el desorden orgánico derivado del carácter abierto de la escala de ascensos, los lleva a crear estos sindicatos corporativos para presionar al gobierno en busca de mejoras<sup>124</sup>. Tras un pulso con el presidente Prieto y su ministro de Guerra Francisco Aguilera, las Juntas lograron su legalización en junio de 1917, extendiendo su influencia dentro del ejército. El gobierno tuvo que reconocer su incapacidad para hacer frente al ejército aceptando sus condiciones, por lo que García Prieto se vio en la obligación de dimitir<sup>125</sup>. Pese a su malestar, el ejército se mostró leal a los gobiernos a la hora de reprimir las movilizaciones obreras, como se ha visto para el caso de la huelga general de 1917. Ante esta situación Francesc Cambó trató de acercarse a las Juntas de Defensa y ganarse su apoyo en algunos de sus proyectos, destacando su intento de que participasen en la Asamblea de Parlamentarios, de la que se hablará en el siguiente apartado.

El crecimiento de la CNT entre 1916 y 1919 reposa fundamentalmente sobre su actividad en Cataluña<sup>126</sup>, hecho que permite entender las dimensiones que llegó adquirir el conflicto social en la región. Para marcar el fin del ciclo que constituye el impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el mundo socioeconómico catalán puede emplearse como referencia la huelga de “La Canadiense”. Esta huelga tuvo lugar en febrero de 1919 y recibe su nombre de la compañía a partir de la cual surgieron las primeras movilizaciones, la

---

<sup>121</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. Pp. 156-157.

<sup>122</sup> SMITH, Angel. “Cataluña y la Gran Guerra...” Op. Cit. P. 487.

<sup>123</sup> ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio. Madrid: Ministerio de Defensa, 1998. P. 96.

<sup>124</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “«España no era Rusia». La revolución española de 1917: Anatomía de un fracaso”. *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 15 (2017) pp. 416-442. P. 424-425.

<sup>125</sup> ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa...* Op. Cit. Pp. 140-142.

<sup>126</sup> SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. “Motines y revolución...” Op. Cit. P. 188.

empresa hidroeléctrica Riegos y Fuerza del Ebro que era popularmente conocida como “La Canadiense”. En solidaridad con el personal en huelga de “La Canadiense” todos los trabajadores de las industrias eléctricas abandonaron el trabajo, llegando a dejar Barcelona a oscuras. A ellos se sumaron trabajadores de otras ramas, forzándose así la intervención del gobierno, que decretó el estado de guerra en la provincia de Barcelona e inició negociaciones con los sindicalistas. El día 17 de marzo se alcanzó un acuerdo del que se puede destacar un aumento general de los sueldos y el establecimiento de la jornada máxima de ocho horas<sup>127</sup>. La victoria sindicalista fue total, consiguiendo el que se puede considerar como su mayor logro mayor hasta el momento. La Lliga se unió a los empresarios en el rechazo a la jornada laboral de 8 horas<sup>128</sup>.

La huelga de “La Canadiense” experimentó un rebrote en marzo a consecuencia de que aún quedaban algunos obreros detenidos, declarándose de nuevo la huelga general. Se volvió a proclamar el estado de guerra y el centro de Barcelona fue ocupado por el ejército. Frente a esta nueva movilización la burguesía barcelonesa se movilizó en bloque, iniciándose una desproporcionada represión sobre los sindicalistas que desembocó en más de 40.000 detenciones, despidos masivos y la suspensión judicial de todas las actividades de los sindicatos. Esta segunda fase de la huelga se consideró un grave error táctico, ya que se sofocó rápidamente y no logró ningún avance significativo<sup>129</sup>. Frente a la huelga de “La Canadiense” la Lliga paralizó de forma inmediata la campaña autonomista en la que estaba inmersa y algunos de sus dirigentes movilizaron, junto con la patronal barcelonesa, el Somatén. De nuevo, el apoyo de la Lliga a la política represiva del Gobierno y de la patronal fue total. Para hombres como Cambó, que fue visto en las calles patrullando con un fusil, enfrentarse al sindicalismo significaba pelear por un modelo de vida, evitar la ruptura del orden social<sup>130</sup>.

## 2.2.- CONFLICTO EN EUROPA, CISMA EN ESPAÑA.

Tras el estallido de la guerra en Europa, el gobierno de Eduardo Dato declaró la estricta neutralidad de España a través de un manifiesto publicado el 7 de agosto de 1914. En él se prohibía expresamente a la sociedad española hacer proselitismo a uno de los bandos

---

<sup>127</sup> SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. “Motines y revolución... *Op. Cit.* P. 127-130.

<sup>128</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* *Op. Cit.* P. 157.

<sup>129</sup> CASALS, Vicenç. “Conflictos laborales y política social de empresa (1919-1939)” en CAPEL, Horacio (director). *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Barcelona: FECSA, 1994. Volumen 2. Pp. 125-159. P. 128-132.

<sup>130</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó... *Op. Cit.* P. 112



beligerantes<sup>131</sup>. Las principales razones por las que España se vio forzada a declararse neutral fueron su debilidad económica, la escasa modernización de su ejército, la necesidad de mantener buena parte de ese ejército en Marruecos y el aislamiento político y diplomático del país<sup>132</sup>. Si bien es cierto que la mayor parte de políticos e intelectuales aceptaron que España no podía participar en la guerra y pese a la expresa prohibición del proselitismo, gran parte de la intelectualidad y los grupos políticos españoles expresaron su apoyo a uno de los bandos e, incluso, trataron de hacer que el gobierno mostrase una neutralidad más favorable por uno de ellos. Ahora bien, antes de entrar a definir esos bandos conviene señalar que los intelectuales, aun siendo generadores de opinión, no son necesariamente una fiel representación del sentir colectivo, ya que las clases trabajadoras tienen sus propias dinámicas y sus sensibilidades son mucho menos conocidas<sup>133</sup>. La división entre *aliadófilos* y *germanófilos* funcionó como catalizador de un conflicto ideológico preexistente que no tiene que ver explícitamente con la política exterior, sino más bien con la dirección en la que debía regenerarse el país<sup>134</sup>. La adhesión a una u otra causa tenía que ver, fundamentalmente, con la defensa de ideales civilizatorios diferentes, por lo que en el escenario político español se llegó a hacer necesario posicionarse con respecto a la Gran Guerra para no quedar marginado en las cuestiones de fondo de la política interna<sup>135</sup>.

Puede decirse que la monarquía española, como Estado, tendió más hacia el bando aliado que al de las potencias centrales. En este sentido, debe tenerse en cuenta que España estaba vinculada a Francia y Reino Unido por acuerdos contraídos en 1907 y 1912, aunque no se tratase de alianzas formales<sup>136</sup>. Adicionalmente, Alfonso XIII ha sido considerado como el “más aliadófilo de los monarcas”<sup>137</sup>. El rey, no pudiendo posicionarse abiertamente, aspiró a ser mediador en el conflicto y reforzar su posición tanto dentro como fuera del país. Los dos grandes partidos del turno, independientemente de las simpatías de sus componentes y con la excepción de Romanones, se mantuvieron fieles a la neutralidad decretada por Dato

---

<sup>131</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadófilos i germanòfils...* Op. Cit. P. 75.

<sup>132</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos...” Op. Cit. P. 3.

<sup>133</sup> ACOSTA LÓPEZ, Alejandro. “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras”. *Studia historica. Historia contemporánea*, 35 (2017) pp. 339-367. P. 342.

<sup>134</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos...” Op. Cit. P. 4.

<sup>135</sup> JULIÁ, Santos. “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”. *Ayer*, 91 (2013) pp. 121-144. P. 140.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 129. Se trata de los Acuerdos de Cartagena en 1907 entre Francia, Reino Unido, Gran Bretaña y España y el Tratado de Fez entre España y Francia.

<sup>137</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”. *Ayer*, 91 (2013) pp. 63-92. P. 65.

con el fin de mantener la estabilidad del régimen. Entre las grandes organizaciones del periodo, una sincera neutralidad tan solo puede encontrarse en la CNT, que se opuso a la guerra bajo la consideración de que ambos bandos luchaban por los intereses de sus minorías capitalistas<sup>138</sup>. Para la mayor parte de la intelectualidad española la guerra podía ser un vector que condujese a la transformación mundial en base al triunfo de un determinado ideal civilizatorio, ideal que irradiaría sobre España o Cataluña y favorecería sus sendos despertares nacionales<sup>139</sup>.

La aliadofilia, en torno a la que se agruparon fundamentalmente las izquierdas del país, se compuso por aquellos que consideraron que las fuerzas aliadas encarnaban los ideales de libertad, democracia y, en algunos casos, también los de secularización y respeto a las pequeñas nacionalidades. Inicialmente, algunos de los que serían destacados aliadófilos, como los miembros de la “Nueva Generación” de intelectuales nacidos en la década de 1880, mantuvieron algo así como una “política del silencio” por sus vínculos con el mundo cultural alemán<sup>140</sup>. En 1916 con el Conde de Romanones en el poder, quien era un firme defensor de los aliados, la propaganda francesa se activó con fuerza en España y se rompió la “política del silencio”, lo que abrió paso a la etapa álgida de este conflicto cultural<sup>141</sup>. Los portavoces de la aliadofilia en Madrid, entre los que puede destacarse a Manuel Azaña o Luis Araquistáin, difundieron la idea de que los germanófilos representaban todo aquello que estaba detrás de la decadencia del sistema político español: su absolutismo, su militarismo, su clericalismo y su reacción frente a las reformas. Por todo ello, la aliadofilia evolucionó en antigermanofilia, lo que supone la confirmación de que la batalla cultural ya nada tenía que ver con la política exterior. En este sentido, se formó la Liga Antigermanófila en 1917, concebida como un instrumento de defensa de la democracia y el liberalismo<sup>142</sup>.

La germanofilia fue adoptada, mayoritariamente, por aquellos grupos que, siendo contrarios a la democracia, priorizaban los valores de jerarquía, orden y disciplina. Parte de la aristocracia, del ejército y de la iglesia, así como la mayoría del maurismo y el carlismo constituían mayoritariamente el bando germanófilo<sup>143</sup>. Dentro del mundo intelectual, los germanófilos no tradicionalistas construyeron una suerte de nacional-regeneracionismo que

---

<sup>138</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos... *Op. Cit.* P. 5.

<sup>139</sup> UCELAY DA CAL, Enric. “Wilson i no Lenin: l’esquerra catalana i l’any 1917”. *L’Avenç*, 9 (1978) pp. 53-58. P. 53.

<sup>140</sup> JULIÁ, Santos. “La nueva generación... *Op. Cit.* P. 133-135.

<sup>141</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas... *Op. Cit.* P. 89.

<sup>142</sup> JULIÁ, Santos. “La nueva generación... *Op. Cit.* Pp. 138-142.

<sup>143</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas... *Op. Cit.* P. 71.

encontraba en la victoria de las potencias centrales y los valores que representaban una vía para la regeneración de España<sup>144</sup>. Estos intelectuales consideraban que Alemania, donde muchos de ellos se formaron, era ahora el epicentro de la ciencia y el arte europeos. Alemania era el ejemplo de una nación hecha a sí misma, que se había convertido en la vanguardia de Europa sin dejar de mirar a su historia, por lo que era la referencia ideal para el despertar nacional español<sup>145</sup>. Los germanófilos eran en muchos casos francófilos, ya que veían en la influencia de los ideales jacobinos la causa de la decadencia española<sup>146</sup>. Por ello, acusaban a los aliadófilos de afrancesados, que al igual que los de la Guerra de Independencia, eran traidores a la patria y contrarios al sentir colectivo español<sup>147</sup>. La propaganda alemana se dirigió especialmente a mantener la neutralidad de España para contrarrestar el intervencionismo de parte de la aliadofilia.

El cisma político-cultural que se escenificó en España a través de la división entre aliadófilos y germanófilos fue particularmente intenso en Cataluña donde adquirió un carácter propio acorde con la singularidad de su sistema sociopolítico. La aliadofilia fue mayoritaria entre la intelectualidad catalana, adquiriendo particular protagonismo tanto el republicanismo radical, como el catalanista<sup>148</sup>. La izquierda catalanista puso el acento en los abusos que se estaban dando sobre pequeños países como Serbia o Bélgica por parte de las potencias centrales. Además, parte del republicanismo comenzaba a identificarse con la socialdemocracia inglesa, belga o francesa. Los aliadófilos catalanes más exaltados, encabezados por Antoni Rovira i Virgili, centraron sus esfuerzos en la internacionalización del conflicto catalán. Consideraron que el bando aliado representaba los intereses de las nacionalidades oprimidas contra los imperios tiránicos, idea que se reforzará tras la entrada de Estados Unidos en la guerra<sup>149</sup>. La Unió Catalanista dirigida por Domènec Martí i Julià llegó a repartir folletos con el mensaje “Irlanda, Serbia, Bohemia, Polonia, la Italia irredenta... Cataluña?”<sup>150</sup>. El catalanismo radical intentaba presentar a Cataluña ante el resto de Europa como una nación con identidad propia, que no podía permanecer atada a la neutralidad del Estado que la sometía<sup>151</sup>. Esta idea fue la que condujo en 1916 a la creación del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, impulsado por uno de los militantes

---

<sup>144</sup> ACOSTA LÓPEZ, Alejandro. “Aliadófilos y germanófilos... *Op. Cit.* P. 348.

<sup>145</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas... *Op. Cit.* P. 83.

<sup>146</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos... *Op. Cit.* P. 4.

<sup>147</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils...* *Op. Cit.* P. 148.

<sup>148</sup> *Ibidem*, P. 9.

<sup>149</sup> UCELAY DA CAL, Enric. “Wilson i no Lenin... *Op. Cit.* Pp. 55-56.

<sup>150</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils...* *Op. Cit.* P. 114.

<sup>151</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos... *Op. Cit.* P. 18.

más destacados de la aliadofilia radical catalana, Joan Solé i Pla, con el objetivo de reclutar voluntarios catalanes para la Legión Extranjera francesa.

Aunque marginal, la germanofilia estuvo presente en Cataluña y se orientó hacia la neutralidad con aún más claridad que la del resto del Estado. En esa línea puede destacarse el caso de Eugeni d'Ors y su Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa. Consciente de que una campaña abiertamente germanófila le conduciría a la marginalidad en el universo intelectual catalán, Eugeni impulsó una campaña neutralista con el propósito de apartar a todos los intelectuales de la germanofobia. Prat de la Riba, quien de acuerdo con su ideario conservador e imperialista era más favorable a la victoria de las potencias centrales, trató de defender la neutralidad desde las instituciones que controlaba<sup>152</sup>. Abiertamente germanófilo fue Manuel de Montoliu, intelectual próximo a la Lliga Regionalista, que en sintonía con los nacional-regeneracionistas del resto del Estado consideraba que era el mundo germano aquel que podía inspirar el despertar nacional catalán. A partir del ejemplo alemán Cataluña podría liderar la reconstrucción de un imperio basado en la armónica cohesión espiritual de las naciones ibéricas<sup>153</sup>.

Pese a la aliadofilia de la mayor parte del catalanismo, la Lliga Regionalista nunca se posicionó oficialmente, aunque con el fin de desvincularse de la postura oficial del gobierno defendió una neutralidad de carácter optimista, más acorde con el espíritu reformista de sus propuestas<sup>154</sup>. Desde un primer momento, como puede comprobarse en el manifiesto “De la prensa: Espanya davant la guerra europea” publicado en la *Veu de Catalunya* entre el 20 y el 25 de agosto de 1914, los dirigentes de la Lliga adoptaron una actitud pragmática y, considerando que la neutralidad otorgaba a España unas condiciones económicas favorables, entendieron que era el momento ideal para desarrollar su programa económico. De esta manera, renunciaron a participar, al menos intensamente, en la campaña para internacionalizar el conflicto nacional catalán<sup>155</sup>. El oportunismo económico de la Lliga quedó bien definido en *El pensament catala davant del conflicte europeu* (1915), donde se especifican las propuestas concretas del programa económico liguero que, como se había

---

<sup>152</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils...* Op. Cit. Pp. 84-88.

<sup>153</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas...” Op. Cit. P. 80.

<sup>154</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos...” Op. Cit. P. 8.

<sup>155</sup> ACOSTA LÓPEZ, Alejandro. “Aliadófilos y germanófilos...” Op. Cit. P. 343.

mentado en el apartado anterior, están orientadas al avance industrializador y el estímulo de las exportaciones<sup>156</sup>.

Decantarse por uno de los dos bandos resultaba doblemente contraproducente para la Lliga si se tiene en cuenta la heterogeneidad de sensibilidades que acogía en su seno. Algunos miembros de la Lliga como Pere Rahola, Lluís Duran i Ventosa, Joan Garriga i Massó o Josep Carner abrazaron la aliadofilia<sup>157</sup> e incluso llegaron a formar parte del Comitè Germanor como en el caso de Alfons Maseras<sup>158</sup>. Sin embargo, entre los hombres de la Lliga también abundaban los germanófilos, siendo el mismo Prat de la Riba uno de ellos. El principal manifiesto germanófilo, “Amistad Hispano-Germana”, fue firmado por personalidades destacadas del regionalismo catalán como Manuel de Montoliu, Pere Barnils o el redactor jefe de la *Veu de Catalunya* Joan Costa i Deu<sup>159</sup>. Adoptar una posición clara, hubiera sido contrario a la estrategia habitual de la Lliga, basada en el oportunismo y el pragmatismo, ya que, de haberse posicionado, tan solo habría acentuado sus tensiones internas entorpeciendo el avance hacia sus objetivos prioritarios. En definitiva, al contrario que la izquierda catalanista pequeñoburguesa y su extremo idealismo aliadófilo, la Lliga Regionalista defiende junto con la burguesía industrial una política neutralista completamente pragmática.

No puede cerrarse este apartado sin hacer una breve aproximación al significado que adquirió para el catalanismo la entrada de Estados Unidos en la guerra. El presidente estadounidense Woodrow Wilson introdujo a través de sus “14 puntos”, presentados al Congreso de los Estados Unidos el 8 de enero de 1918, el concepto de fronteras lingüísticas y nacionales al derecho internacional<sup>160</sup> y reconoció el derecho de autodeterminación de los pueblos. El nacionalismo catalán leyó las declaraciones de Wilson como una justificación de su proyecto autonomista, lo que entraba en perfecta sintonía con el objetivo de la izquierda catalanista de internacionalizar el pleito catalán<sup>161</sup>. La entrada de Estados Unidos en la Guerra intensificó la aliadofilia del catalanismo, ya que reforzó su confianza en que los derechos nacionales catalanes serían reconocidos tras la victoria aliada. El *wilsonismo* fue

---

<sup>156</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils...* Op. Cit. P. 54.

<sup>157</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos...” Op. Cit. P. 7.

<sup>158</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils...* Op. Cit. P. 136.

<sup>159</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas...” Op. Cit. P. 75.

<sup>160</sup> UCELAY DA CAL, Enric. “Wilson i no Lenin...” Op. Cit. P. 55.

<sup>161</sup> PÉREZ CASANOVA, Guillermo J. “¡Salvanos, Wilson! El remedio americano para la decadencia de Europa” en ITURRIAGA BARCO, Diego y NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (coords.). *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2012. Pp. 187-196. P. 192.

un hecho en Cataluña y se celebraron banquetes en su honor por toda la región. El ayuntamiento de Barcelona lo llegó a proclamar ciudadano honorífico por reconocer los derechos de las pequeñas nacionalidades<sup>162</sup>. La Lliga no podía ignorar la influencia de Wilson sobre el nacionalismo catalán y Cambó, sin abandonar la neutralidad, se aproximó a las ideas que se estaban defendiendo desde la izquierda, señalando que “el principio de las nacionalidades agita al mundo, y es una de las bases de esta guerra”<sup>163</sup>. El intento de internacionalizar la situación de Cataluña alcanzó su ápice cuando el Comité pro-Cataluña de París envió en noviembre de 1918 a Wilson y las naciones signatarias de la paz un escrito “donde se pedía la revisión del “afrentoso” Tratado de Utrecht y la independencia de Cataluña”<sup>164</sup>. Tanto Wilson como las naciones aliadas ignoraron la actividad del catalanismo, en parte por las implicaciones que su reconocimiento tendría sobre sus relaciones con España. En consecuencia, se produciría una gran decepción tras la guerra en el catalanismo, decepción que coincidiría con el fracaso de la campaña autonomista catalana, de la que se hablará en el siguiente apartado. Esta doble derrota, sería una de las causas principales de la radicalización del nacionalismo catalán que tiene lugar a partir de 1919<sup>165</sup>.

### **3.- LA LLIGA EN SU ENCRUCIJADA.**

El carácter posibilista de la Lliga y la pluralidad ideológica de quienes la componen impiden la definición de un propósito claro y oficial a largo plazo para el Partido. Ahora bien, a través de los textos de sus principales dirigentes e ideólogos, puede extraerse como idea general la voluntad de avanzar hacia la construcción de una entidad política constituida por las naciones ibéricas y liderada por Cataluña como nación autónoma. La búsqueda de ese horizonte implica la formulación, a grandes rasgos, de una doble estrategia: estimular el pleito nacional, por un lado, y alcanzar el peso e influencia necesarios dentro del Estado español para dirigirlo y transformarlo, por otro. Eso sí, nunca debe olvidarse que se trata de un objetivo difuso que nunca se define oficialmente, mientras que su programa oficial viene siempre determinado por su gradualismo posibilista, que conducen al partido a perseguir objetivos tácticos a corto plazo de forma oportunista.

En el periodo que comprende desde el estallido de la Primera Guerra Mundial hasta la Huelga de la Canadiense, la Lliga Regionalista lo intenta todo en lo que a estrategias

---

<sup>162</sup> UCELAY DA CAL, Enric. “Wilson i no Lenin... *Op. Cit.* P. 57.

<sup>163</sup> SMITH, Angel. “Cataluña y la Gran Guerra... *Op. Cit.* P. 482.

<sup>164</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa... Op. Cit.* P. 165.

<sup>165</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils... Op. Cit.* P. 138.

políticas se refiere. En un momento de crisis profunda del régimen, causada por los distintos fenómenos sociales y económicos que se han visto en el apartado anterior, la Lliga, acorde con su carácter oportunista, se ve inmersa en un constante cambio de estrategia con el objetivo de adaptarse a un escenario político sumamente inestable. Las oportunidades para urdir distintas ofensivas políticas se suceden, pero también se produce una constante interrupción de las experiencias en las que se aventura el partido. La Lliga debe convencer con sus tesis a sectores sociales prácticamente antagónicos. Por un lado, debe ganarse la confianza de los grupos dirigentes de la Restauración para adquirir influencia en Madrid y por otro, necesita lograr que sus propuestas calen entre las capas sociales medias de Cataluña, base del catalanismo. Todo lo anterior al tiempo que defiende los intereses de la oligarquía industrial catalana, sujeto clave de su horizonte político-económico. La Lliga se mantendrá durante buena parte de este periodo como fuerza hegemónica en Cataluña y llegará a ser una pieza clave en la política española. Pero será el difícil equilibrio entre esas dos posiciones una de las razones fundamentales por las que no logrará alcanzar sus objetivos para 1919, equilibrio que constituirá el principal objeto de análisis en este apartado.

### **3.1.- PER CATALUNYA I L'ESPANYA GRAN.**

Retomando el orden de los acontecimientos donde se había dejado en el primer apartado, la Lliga Regionalista había liderado la campaña que condujo a la concesión de la Mancomunidad catalana. Aunque no se consiguieron todos los poderes que se deseaban para la Mancomunidad, el éxito parcial se asumió como una gran victoria, ya que consolidó al partido como principal fuerza política en Cataluña<sup>166</sup>. En las elecciones generales de marzo de 1914, la Lliga obtiene cuatro nuevos escaños, llegando a los doce, mientras que la coalición de dos de sus principales rivales, la UFNR y el Partido Radical, tan solo obtiene siete<sup>167</sup>. Esto supone una importante recuperación de la derrota electoral encajada tras la Semana Trágica, cuando fueron las izquierdas las que se postularon como herederas de Solidaridad Catalana. En la primera reunión oficial de la Mancomunidad el 6 de abril de 1914 se elige a Prat de la Riba como presidente, quien ya se había erigido como la principal referencia intelectual del catalanismo<sup>168</sup>. Desde la presidencia, Prat fomentará el consenso entre las distintas fuerzas políticas catalanas, atrayendo a políticos dinásticos a las tesis catalanistas y estimulando la colaboración con los radicales en múltiples proyectos. Prat se

---

<sup>166</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra... *Op. Cit.* P. 480.

<sup>167</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* *Op. Cit.* P. 244.

<sup>168</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. "Cataluña en la *Espanya gran...* *Op. Cit.* P. 111.

centró en demostrar la eficacia del catalanismo político al frente de la administración, para lo que extendió los proyectos que había comenzado en la Diputación de Barcelona a toda Cataluña<sup>169</sup>. Todo ello terminará de consolidar la hegemonía de Prat de la Riba en la política catalana, hegemonía que se extiende a la Lliga hasta su muerte en agosto de 1917.

En 1916, aprovechando su posición de fuerza, la Lliga impulsa una ambiciosa campaña en la que reivindica la necesidad de llevar a cabo una reforma constitucional que reconozca la plurinacionalidad del Estado, para que Cataluña pueda dirigir España hacia su modernización económica. Esta campaña vendrá definida por el manifiesto *Per Catalunya i l'Espanya Gran* redactado por Prat de la Riba en marzo de 1916. En él se recuperan las ideas de su texto de 1906 *La Nacionalidad Catalana*, por lo que se establecen las bases de una política nacionalista de ambiciones imperialistas e iberistas<sup>170</sup>. Liberar Cataluña es un paso necesario para regenerar España y volverla a situar a la cabeza del panorama internacional, una regeneración cuya urgencia se hace más evidente que nunca en el contexto de la Primera Guerra Mundial, donde España tiene un papel marginal<sup>171</sup>. Ese espíritu regeneracionista, crítico con la “clase política” del régimen de la Restauración y proclive a la reforma constituyente, marca el comienzo de un nuevo encuentro de la Lliga con republicanos, socialistas y reformistas<sup>172</sup>.

Antes de avanzar en el análisis de la actividad de la Lliga conviene detenerse brevemente para aproximarse a la evolución que experimenta la izquierda catalanista en este periodo. La experiencia de Solidaridad Catalana sirvió para que el republicanismo catalanista o próximo al catalanismo entendiera la necesidad de coaligarse para hacer frente a la Lliga, objetivo para el que surgió en 1910 la Unió Federal Nacionalista Republicana. En ella se fundían el Centre Nacionalista Republicà, la Unió Republicana y el federalismo de Valles i Ribot<sup>173</sup>. La UFNR logró dejar sin representación a la Lliga en las elecciones de mayo de 1910 en Barcelona<sup>174</sup>, pero se debilitó rápidamente en los años que rondan el comienzo de la Primera Guerra Mundial. La formación del Partido Reformista en 1912 atrajo a numerosos votantes y militantes de la UFNR que consideraron más eficaz trabajar en el conjunto del Estado<sup>175</sup> y, por otro lado, el éxito de la Lliga con la llegada de la

---

<sup>169</sup> EHRlich, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 241-242.

<sup>170</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran...* Op. Cit. P. 117.

<sup>171</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó...” Op. Cit. P. 103.

<sup>172</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran...* Op. Cit. P. 120.

<sup>173</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 133.

<sup>174</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos...* Op. Cit. P. 428.

<sup>175</sup> GABRIEL SIRVENT, Pere. “Las bases políticas e...” Op. Cit. P. 83.



Mancomunidad le devolvieron el apoyo que había perdido durante la Semana Trágica, en detrimento de la UFNR. Frente a estos reveses, los dirigentes de la UFNR decidieron coaligarse para las elecciones generales de 1914 con el Partido Republicano Radical en lo que se conoce como el Pacto de Sant Gervasi, lo que no solo no tuvo ningún rédito electoral, sino que provocó la salida de los sectores más catalanistas de la UFNR. Los cuadros rebotados de la UFNR trataron de crear diversos partidos catalanistas de izquierda durante el periodo de la Primera Guerra Mundial con escaso éxito<sup>176</sup>. En 1914 Antoni Rovira i Virgili funda Esquerra Nacionalista, que termina integrada en la Unión Catalanista dirigida por Domènec Martí i Julia. Un año después se formó el Bloc Republicà Autonomista impulsado por Francesc Layret, que tras su fracaso se transformó en el Partit Republicà Català en 1917. Estas nuevas agrupaciones se caracterizan por intentar aproximarse al sindicalismo y recoger algunas de sus reivindicaciones en programas de carácter socializante<sup>177</sup>.

Lo más destacado del catalanismo de izquierdas en este periodo es su ferviente aliadofilia, que llevará a sus distintas agrupaciones a interactuar intensamente con reformistas, socialistas y republicanos del resto del país. En ese contexto político e intelectual, el catalanismo se empapa de las consignas de los otros grupos de izquierda y, como se comentó en el apartado anterior, logra que se fortalezca la vinculación entre democracia y derecho de autodeterminación de las pequeñas naciones<sup>178</sup>. Este proceso alcanza su máxima expresión con la campaña autonomista, cuando hasta el propio Partido Radical termina aceptando las propuestas descentralizadoras<sup>179</sup>. Por otro lado, es en estos momentos cuando surge el nacionalismo radical e independentista, encabezado por Francesc Macià. El día 5 de noviembre de 1918 Macià pronuncia el primer discurso independentista catalán en la historia de las Cortes<sup>180</sup> y, en febrero de 1919, funda la Federació Democràtica Nacionalista con el objetivo de vincular independentismo y socialismo. Si bien logran ser influyentes sobre el conjunto del catalanismo político con sus propuestas más rupturistas, los grupos independentistas no llegaron a rivalizar con la Lliga hasta el golpe de Primo de Rivera en 1923<sup>181</sup>.

---

<sup>176</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 133.

<sup>177</sup> GABRIEL SIRVENT, Pere. "Las bases políticas e..." Op. Cit. Pp. 84-85.

<sup>178</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra..." Op. Cit. P. 491.

<sup>179</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 133.

<sup>180</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*. Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010. P. 26.

<sup>181</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 134.

1917 es el año culminante de lo que se conoce como “crisis del turno” y la Lliga Regionalista es el Partido que parece más preparado para aprovecharse de ello. Las crisis internas de los dos partidos turnantes les habían dejado incapaces de sucederse a sí mismos en el gobierno, existiendo dentro de cada uno de ellos distintas facciones con intereses muy dispares. En octubre 1913 el rey nombró a Eduardo Dato para suceder al Conde de Romanones como presidente del gobierno, ya que el otro gran líder del Partido Conservador, Antonio Maura, había renunciado a turnarse con los liberales. Que Dato aceptase fue leído por los mauristas como una traición y muchos de ellos abandonaron el partido, lo que tiene especial importancia en Cataluña, donde el maurismo era mayoritario<sup>182</sup>. A partir de ese momento, entraron en escena de forma definitiva las cinco principales facciones dinásticas, que se dividen de la siguiente manera: los conservadores en los seguidores de Dato, los de De la Cierva y los de Maura y los liberales en los seguidores de Romanones y los de García Prieto<sup>183</sup>. En 1915 Romanones vuelve al poder tras aliarse con el resto de las facciones liberales, pero su liderazgo es débil y, al igual que en 1913, en abril de 1917 su Partido le retira la confianza, siendo sustituido por el otro líder liberal, Manuel García Prieto<sup>184</sup>. Como se vio en el apartado anterior, Prieto dimitió tras claudicar frente a las juntas de defensa en junio de 1917, llegando Dato al poder en minoría parlamentaria. En este momento de extrema debilidad del régimen la Lliga adopta con más fuerza que nunca su retórica regeneracionista, apuntando la necesidad de reformas y acabar con la decadencia del sistema.

Como parte de su campaña reformista, en junio de 1917, la Lliga publica un nuevo manifiesto *Els parlamentaris regionalistes del país* donde señala a la clase política de la Restauración como causa fundamental de los problemas del país y vuelve a reivindicar las ideas presentadas en *Per Catalunya i l'Espanya Gran*<sup>185</sup>. Francesc Cambó, ya completamente integrado en el juego político de la Restauración, se encontró con la imposibilidad de plantear las reformas propuestas en el texto por la falta de un parlamento funcional<sup>186</sup>. Romanones solo tuvo las Cortes abiertas seis meses de los catorce que estuvo en el poder y Eduardo Dato, al no tener mayoría parlamentaria, mantuvo las Cortes cerradas durante todo su mandato. Frente a esta situación de bloqueo de la vida parlamentaria,

---

<sup>182</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 235-236.

<sup>183</sup> MARTORELL LINARES, Miguel Angel. “La crisis parlamentaria de 1913-1917 La quiebra del sistema de relaciones parlamentarias de la Restauración”. *Revista de estudios políticos*, 96 (1997) pp. 137-161. P. 145.

<sup>184</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “Spain’s Revolutionary Crisis... Op. Cit. P. 70.

<sup>185</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran...* Op. Cit. P. 122.

<sup>186</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*. Barcelona: RBA, 2013. P. 64.

adquirirán gran relevancia los contactos extraparlamentarios de la Lliga con otras formaciones políticas. La Lliga ya había comenzado a dialogar con el resto de los grupos políticos minoritarios tanto para formular reformas económicas, por ejemplo, con los nacionalistas vascos<sup>187</sup>; como para presionar en favor de la superación del régimen de la Restauración con una posible reforma constituyente, con las fuerzas de izquierdas. Uno de los ejemplos más significativos de estos acercamientos fue la invitación del PSOE a Cambó para dar un discurso el 2 de julio de 1917 en la Casa del Pueblo de Madrid, donde afirmó que las únicas fuerzas reales de la nación eran el nacionalismo catalán y el socialismo<sup>188</sup>.

La Lliga encabezó las demandas para la reapertura de las Cortes, postulándose, al menos en apariencia, como la principal fuerza reformista del país. El 11 y el 14 de junio de 1917 exigió públicamente la convocatoria de Cortes, sugiriéndose vagamente la idea de reunir al resto de fuerzas parlamentarias opuestas al gobierno de Dato en una convocatoria extraoficial. Cambó solicitó por última vez la apertura de Cortes el 28 de junio con el apoyo de republicanos, mauristas, ciervistas, tradicionalistas y algunos grupos de liberales<sup>189</sup>. Ante la respuesta negativa del gobierno a abrir las Cortes, Raimundo Abadal, en representación de la Lliga, convocó a todos los parlamentarios y senadores catalanes el 5 de julio de 1917 en Barcelona. El objetivo de la Lliga era acabar con el bloqueo en que se encontraba el sistema para poder ofrecer una salida controlada a la crisis<sup>190</sup>. Debe aclararse que antes de convocar esta reunión, que se traducirá en lo que se conoce como la “Asamblea de Parlamentarios”, algunos miembros de la Lliga habrían preferido que se negociase con Dato<sup>191</sup>. El 5 de julio, en esta primera reunión de la Asamblea de Parlamentarios, se acordó: la voluntad de Cataluña de lograr una amplia autonomía, de la que podrían gozar también otras regiones; exigir la convocatoria de Cortes constituyentes y convocar una nueva reunión el 19 de julio con representantes del resto del Estado si Dato no abría las Cortes<sup>192</sup>. Dato no

---

<sup>187</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 256.

<sup>188</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “Spain’s Revolutionary Crisis of 1917: A Reckless Gamble” en ROMERO SALVADÓ, Francisco J. y SMITH, Angel (eds.). *The Agony of Spanish Liberalism: From Revolution to Dictatorship 1913–23*. Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2010. Pp. 62-91. P. 65.

<sup>189</sup> PABÓN, Jesús. *Cambó...* Op. Cit. Pp. 406-407.

<sup>190</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918...* Op. Cit. P. 122.

<sup>191</sup> SMITH, Angel. “The Lliga Regionalista, the Catalan Right and the Making of the Primo de Rivera Dictatorship, 1916–23” en ROMERO SALVADÓ, Francisco J. y SMITH, Angel (eds.). *The Agony of Spanish Liberalism: From Revolution to Dictatorship 1913–23*. Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2010. Pp. 145-174. P. 150.

<sup>192</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918...* Op. Cit. Pp. 122-123.

aceptó las peticiones de la asamblea y amenazó con reprimir la segunda reunión si se convocaba.

Tras la reunión del 5 de julio el rey promete a Cambó que si desconvoca la Asamblea podría formarse un gobierno de concentración con dos o tres carteras para la Lliga<sup>193</sup>, pero Cambó rechaza la propuesta confiando en el potencial transformador de la Asamblea. El empeño de Dato en combatir la asamblea provocó que fuese mejor vista por las izquierdas, al presentarse como una buena arma contra el régimen. Pese a que la Lliga trató de atraer a todos los partidos y facciones disconformes con el gobierno de Dato, el día 19 la Asamblea de Parlamentarios solo agrupó a representantes de las formaciones más rupturistas con el régimen de la Restauración. La mayor parte de los participantes provenían de la periferia peninsular, es decir, las regiones que estaban en proceso de industrialización y por ende en búsqueda de reformas para enfrentarse a nuevos problemas. Tan solo acudieron 68 parlamentarios, una quinta parte de las Cortes, siendo 46 de ellos catalanes. La Lliga intentó por todos los medios que la Asamblea aglutinase a representantes de todas las tendencias del arco parlamentario y, sobre todo, que el regeneracionismo conservador neutralizase al revolucionario. Pero su principal aliado en el conservadurismo español, Maura, consideraba que el movimiento asambleario amenazaba al orden ya que la presencia de la Lliga no era suficiente para compensar la de los grupos revolucionarios de la Asamblea<sup>194</sup>. La Lliga también intentó atraer a las Juntas de Defensa, al considerar que con su apoyo se podría conseguir una reforma constitucional sin revolución social. Los junteros declinaron participar ya que, aunque utilizaban una retórica de carácter regeneracionista no estaban auténticamente comprometidos con la regeneración y consideraban que podían lograr sus aspiraciones corporativas autónomamente<sup>195</sup>. La negativa de todo regeneracionismo conservador a participar en la Asamblea implicó que la Lliga, al igual que en 1906, se encontrase a la cabeza de un movimiento de tendencia claramente izquierdista, compartiendo espacio con grupos con aspiraciones mayoritariamente opuestas a las suyas.

Cuando Dato declara la ley marcial en Barcelona para reprimir la asamblea, el alcalde nombrado por Dato, Antoni Martínez i Domingo, dimite y se afilia a la Lliga. Este hecho puede leerse como señal de la distancia que estaba tomando el escenario político catalán con respecto al resto del Estado. La policía llegó tarde a detener la Asamblea, cuando ya se

---

<sup>193</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “«España no era... *Op. Cit.* P. 440.

<sup>194</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* *Op. Cit.* Pp. 260-263.

<sup>195</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco J. *España 1914-1918...* *Op. Cit.* Pp. 123-124.

habían tratado los temas clave y establecido la fecha de la siguiente, que tendría lugar el 16 de agosto. La Asamblea de Parlamentarios creó tres subcomités: uno para estudiar la autonomía municipal y la reforma constitucional; otro para las cuestiones de defensa nacional, educación y administración de justicia y un tercero para examinar los problemas económicos<sup>196</sup>. Los parlamentarios firmaron un manifiesto en el que se subrayaba la necesidad de convocar Cortes constituyentes<sup>197</sup>. En agosto tiene lugar la huelga general de la que se habló en el apartado interior y la asamblea del día 16 es desconvocada. Julián Besteiro convocó la huelga en apoyo a la Asamblea de Parlamentarios, pero la Lliga, acorde con su ideario, debe desautorizarla, por lo que la comisión ejecutiva de la Asamblea de Parlamentarios escribió una nota el día 15 desvinculándose de la huelga, aunque sin condenarla<sup>198</sup>. El interés de la Lliga en postularse como el principal representante de la burguesía catalana entra en conflicto con su pretendido discurso interclasista, que le lleva a tratar de eludir condenar con claridad al movimiento obrero. Esto último sumado a que en el contexto de la Asamblea de Parlamentarios la Lliga trata de presentarse como una fuerza modernizadora, favorable a la reforma social<sup>199</sup>, conduce a que el presidente de Fomento del Trabajo Nacional, el liberal Josep Caralt, lidere una coalición para hacer frente a la Lliga en las siguientes elecciones. Este episodio es el primer paso en el proceso de desgaste de las relaciones entre la burguesía catalana y la Lliga que tiene lugar entre 1917 y 1919<sup>200</sup>. El movimiento asambleario regresó en octubre, cuando los liberales les facilitaron reunirse en el edificio del Parlamento<sup>201</sup>. En noviembre, con la presión del movimiento asambleario, un gobierno en minoría parlamentaria y las juntas de defensa en contra por haberlas utilizado como arma en la huelga general, Dato dimite.

No puede pasarse por alto que en agosto de 1917 tiene lugar la muerte de Prat de la Riba, lo que supone un duro golpe para la Lliga a todos los niveles. Mientras Cambó conseguía establecerse en Madrid como un hombre clave de la política española, Prat construía su programa para Cataluña, donde era un hombre de consenso, un líder hegemónico e incontestable. Su muerte provocó una pérdida de equilibrio en el Partido, ya que Cambó, siendo un político prácticamente asentado en Madrid, se convirtió en el principal líder de la formación. Josep Puig i Cadafalch sustituyó a Prat como presidente de la

---

<sup>196</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. "Spain's Revolutionary Crisis... *Op. Cit.* P. 75.

<sup>197</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* *Op. Cit.* Pp. 84-85.

<sup>198</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. "Cataluña en la *Espanya gran...* *Op. Cit.* P. 123.

<sup>199</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra... *Op. Cit.* P. 478.

<sup>200</sup> SMITH, Angel. "The Lliga Regionalista, the Catalan Right... *Op. Cit.* P. 151.

<sup>201</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* *Op. Cit.* P. 267

Mancomunidad, pero aun siendo un referente del nacionalismo catalán, no tenía la capacidad para cumplir la función que Prat había ejercido<sup>202</sup>. La Asamblea de Parlamentarios se había convertido en un espacio demasiado inestable para la Lliga, que compartía muy pocos objetivos con sus aliados temporales. Cambó, máximo representante del espíritu oportunista de la Lliga, encontró una salida a esta situación el 30 de octubre 1917, cuando Alfonso XIII le llamó a palacio en plena reunión de la Asamblea. En esta entrevista, el ahora líder de la Lliga, defendió la necesidad de formar un gobierno de concentración con presencia de su partido como única vía para evitar un desbordamiento revolucionario que acabase con la monarquía. Las cosas debían ser cambiadas, aunque era capital asegurarse de que fuese desde arriba<sup>203</sup>. El hecho de que la Lliga estuviese ahora dispuesta a negociar con el monarca se debe tanto al miedo a la revolución, como al fracaso del proyecto que había pretendido construir a través de la Asamblea de Parlamentarios, proyecto que había sido ideado por el propio Cambó. Una de las razones fundamentales para ese fracaso fue su incapacidad de asegurarse el apoyo de Maura, quien pudo haber sido el enlace entre la Asamblea de Parlamentarios y las juntas de defensa<sup>204</sup>.

### **3.2.- EL MOMENTO DE CAMBÓ.**

Cuando el gobierno de Dato entró en crisis, Alfonso XIII encargó a distintos líderes de los partidos dinásticos la tarea de formar un gobierno de concentración, pero éstos fracasaron uno tras otro: primero Joaquín Sánchez Toca, después García Prieto y por último Maura<sup>205</sup>. Fue entonces cuando tuvo lugar la entrevista de Cambó con el rey, el 30 de octubre de 1917, en la que el líder catalanista, postulándose como representante de la Asamblea de Parlamentarios, le expuso al monarca la necesidad de acabar con el “turno pacífico” y formar un gobierno de concentración. Tras la reunión, Cambó asumió un rol decisivo ejerciendo como mediador entre los distintos líderes políticos para constituir el gobierno. Cambó y, por extensión, la Lliga, asumieron la labor de rescatar al país de los revolucionarios. A través de esa tarea buscaron, aparte de ganar influencia en Madrid, acabar con toda sospecha de separatismo y demostrar que su compromiso regeneracionista es con España en su conjunto y no de orden revolucionario<sup>206</sup>. Para mantener el apoyo que estaba recibiendo en Cataluña, la Lliga debía dar a entender que su papel estaba siendo el de facilitar la constitución de un

---

<sup>202</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 274.

<sup>203</sup> DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó...” Op. Cit. P. 106.

<sup>204</sup> ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “Spain’s Revolutionary Crisis...” Op. Cit. P. 73.

<sup>205</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 267-269.

<sup>206</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. P. 18.

gobierno que pudiese satisfacer las demandas asamblearias. En ese sentido adquiere especial importancia la promesa de que el nuevo gobierno convocaría unas elecciones justas que permitiesen la formación de un escenario en el que la convocatoria de cortes constituyentes fuese posible.

Finalmente, en parte gracias al trabajo de Francesc Cambó, se formó un gobierno de concentración con García Prieto a la cabeza, que incluía a dos regionalistas en el gabinete: Joan Ventosa en Finanzas y Felip Rodés en Instrucción Pública<sup>207</sup>. Entrar al gobierno era una jugada arriesgada para la Lliga, ya que suponía ponerse a la cabeza de un Estado que aún no reconocía la nación catalana y asumir el compromiso de sostener, al menos temporalmente, la monarquía, sin una mínima garantía de mayor autonomía para Cataluña<sup>208</sup>. Pero en ese momento, Cambó estaba convencido de que había que salvar al Estado español para poder transformarlo desde arriba y empezar a demostrar que se podía liderar España desde Cataluña. Ciertamente, la formación de un gobierno de coalición rompía con el sistema del turno, lo que se tomó como una gran victoria tanto de la Lliga como de la Asamblea<sup>209</sup>. La entrada en el gobierno era una jugada aún más arriesgada si se tenía en cuenta que éste no se comprometía con ningún tipo de reforma constitucional, por lo que la Lliga parecía renunciar a todo su programa. Desde la lógica posibilista de la Lliga, su entrada en el gobierno se justificaba en base a que la marginalidad parlamentaria de las fuerzas políticas de la Asamblea y las divergencias existentes entre ellas hubieran imposibilitado la formación de un gobierno a partir de ésta. Por lo tanto, el partido debía asumir su papel facilitando la formación del nuevo gobierno, aferrándose a la promesa de elecciones justas. Ahora bien, una vez en el gobierno, la Lliga debe encargarse de ir desactivando el movimiento asambleario, de cuya fundación había formado parte<sup>210</sup>.

La valoración final del gobierno, en relación con el rédito político que la Lliga pudo obtener con su participación en él, es más negativa que positiva. Si bien Cambó logró colocar a oligarcas catalanes en algunos cargos relevantes históricamente ocupados por la oligarquía castellana, la influencia que creía haber logrado en Madrid se probó insuficiente, ya que para la toma de decisiones importantes en el gobierno Prieto acudía más a De la Cierva que a los catalanistas<sup>211</sup>. Las esperanzas de la Lliga estaban puestas en las elecciones generales de

---

<sup>207</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 269.

<sup>208</sup> DE RIQUER, Borja. "Francesc Cambó..." Op. Cit. Pp. 105-107.

<sup>209</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* Op. Cit. Pp. 91-92.

<sup>210</sup> DE RIQUER, Borja. "Francesc Cambó..." Op. Cit. P. 107.

<sup>211</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 276-277.

febrero de 1918, ya que serían éstas las que permitirían acabar definitivamente con la hegemonía dinástica. La confianza en el potencial transformador de estas elecciones respondía a la única condición que Cambó había puesto para facilitar la formación del gobierno, que el ministro de Gobernación fuese independiente. Convencidos de que los partidos del turno no tenían una base real, los políticos ligueros auguraban que, si no podían controlar las elecciones desde Gobernación, saldrían derrotados<sup>212</sup>. El ministerio fue ocupado por el independiente Juan Bahamonde, lo que estimuló el optimismo de Cambó, que se convenció de que las fuerzas renovadoras lograrían una mayoría en las Cortes<sup>213</sup>. Para garantizarse un buen resultado, la Lliga intentó tejer alianzas con candidaturas regionalistas fuera de Cataluña e impulsó una campaña basada en la ya referenciada idea de *L'Espanya Gran* y las propuestas de la Asamblea de Parlamentarios<sup>214</sup>. Finalmente, el resultado no fue el deseado para la Lliga, ya que los partidos dinásticos mantuvieron una amplia mayoría en el Congreso. Aunque la Lliga ganase en Cataluña, con 21 escaños, tan solo podría contar con el apoyo incondicional de 45 diputados, de los 150 que esperaba Cambó<sup>215</sup>. Las candidaturas regionalistas fracasaron fuera de Cataluña, donde el caciquismo siguió operando con normalidad. La presencia de Bahamonde en el ministerio no frenó las tácticas de manipulación electoral, que iban mucho más allá de las operaciones dirigidas por éste. Además, el departamento de Gobernación seguía copado por militantes dinásticos<sup>216</sup>.

El resultado de las elecciones de febrero de 1918 no hizo más que enquistar aún más gravemente la crisis parlamentaria, dado que ninguna facción política contaba con más de 100 diputados a su favor, haciendo el parlamento ingobernable. Debe destacarse que las fuerzas renovadoras contaban con 33 de las 44 actas catalanas, lo que supone un gran contraste con el resto de España si se tiene en cuenta que solo representaban el 15% del total de las Cortes. En definitiva, con un parlamento como éste era imposible la reforma constitucional, tanto por la falta de mayorías como por la falta de fuerzas renovadoras<sup>217</sup>. El gobierno de García Prieto entra en crisis al sumarse la falta de apoyo parlamentario para el presidente y la dimisión de Ventosa y Rodés en febrero por la manipulación electoral. Finalmente, la dimisión del ministro De la Cierva en marzo pone fin al primer gobierno de concentración de la Restauración. De nuevo, el rey debe encontrar al líder de una facción

---

<sup>212</sup> SMITH, Angel. "Cataluña y la Gran Guerra... *Op. Cit.* P. 481.

<sup>213</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* *Op. Cit.* P. 92.

<sup>214</sup> ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos...* *Op. Cit.* Pp. 432-433.

<sup>215</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* *Op. Cit.* P. 99.

<sup>216</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* *Op. Cit.* P. 279.

<sup>217</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* *Op. Cit.* P. 20.



política capaz de liderar un gobierno de coalición. En respuesta a la incapacidad de los principales líderes para ponerse de acuerdo, Alfonso XIII les amenaza con abdicar si no constituyen pronto un gobierno y, finalmente, Maura accede a liderarlo<sup>218</sup>. Al igual que Maura, Cambó no está dispuesto a que se abra un escenario de ruptura radical con el régimen y asume la cartera de Fomento, nuevamente sin más garantías que la propia sobreestimación de su capacidad para ser el motor del gobierno. El gobierno “de concentración nacional” se formó el 21 de marzo y Ventosa se sumará a Cambó ocupando la nueva cartera de proveimientos. La Lliga sería la única facción con dos ministerios y Cambó confiaba en que la mayoría parlamentaria que tenía el gobierno permitiría que se aprobasen todas las reformas que propusiese.

De nuevo, la Lliga debía aparcar sus aspiraciones catalanistas, comprometiendo su posición en Cataluña, con la esperanza de consolidar su imagen como mejor opción para liderar el cambio en España. Para lograr ese objetivo Cambó debía proyectarse como el elemento más dinámico del gobierno, lo que le llevó a configurar un plan sumamente ambicioso desde el ministerio, un plan que demostrase su compromiso con la totalidad del país. Trató de ofrecer respuestas al conjunto de los problemas españoles que había de atender su ministerio, desde la agricultura, hasta las obras públicas<sup>219</sup>. La izquierda catalanista aprovechó las decisiones de la Lliga para cuestionar su catalanismo y establecerse como su principal oposición. Algunas organizaciones de comerciales catalanes empezaron a acudir a los partidos de la izquierda catalanista ahora que la Lliga no priorizaba políticamente representar sus intereses. La Lliga no quiso comprometer la estabilidad del gobierno, por lo que inicialmente mantuvo las distancias con las campañas por la autodeterminación de Cataluña y la internacionalización de su conflicto<sup>220</sup>.

Durante la Semana Municipal catalana celebrada en julio de 1918, la Escuela de Funcionarios de la Administración Local, que es quien la convoca, organizó una consulta a los ayuntamientos de la Mancomunidad para la aprobación de un texto que defendía la concesión de mayor autonomía para Cataluña. Los resultados, leídos públicamente el día 16 de julio, mostraron la unánime aprobación del texto por parte de los cabildos, lo que incrementó la presión sobre Cambó para plantear el pleito catalán de forma decidida<sup>221</sup>. Para

---

<sup>218</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 280.

<sup>219</sup> PABÓN, Jesús. *Cambó...* Op. Cit. Pp. 496-510.

<sup>220</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 282-285.

<sup>221</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 27-28.

octubre de 1918 el gobierno de Maura estaba irreversiblemente desgastado por la insolvencia derivada de sus conflictos internos<sup>222</sup>. Cambó, viendo completamente frustradas las expectativas que había puesto en el gobierno, comenzó a estimular lo que se conocerá como la “campana autonomista”, entendiendo que ahora sí había llegado “la hora de Cataluña”. Este viraje de Cambó forma parte de la crisis final del gobierno de Maura, que termina de precipitarse por la urgencia de Alba en salir del gobierno. Al contrario que la Lliga y su tacticismo, Alba no era favorable a la concentración gubernamental como solución a la crisis, considerando que era preferible un gobierno claramente definido ideológicamente. Mientras que Cambó aceptó el rechazo a su petición para delegar las competencias sobre obras públicas de su ministerio a la Mancomunidad catalana, Alba dimitió porque no se aprobasen sus plantillas presupuestarias para el Cuerpo de Magisterio. Tras la dimisión de Alba y el intento fallido de aprobar los presupuestos, el 6 de noviembre de 1918, el gobierno dimitió en bloque<sup>223</sup>. Tras la caída de Maura, Prieto formó un gobierno con las distintas facciones liberales<sup>224</sup>.

### **3.3.- EL DESAFÍO AUTONOMISTA.**

Tras el fracaso del gobierno de concentración, Cambó entendió que la posibilidad de plantear soluciones parciales a las reivindicaciones autonomistas se había agotado. En este contexto de fuerte agitación catalanista la Lliga debía apostar, en contra de su estrategia habitual, por la exigencia de la autonomía integral para Cataluña<sup>225</sup>. Ciertamente, tras el fin de la Gran Guerra los colectivos que habían apoyado a los aliados, esperanzados, radicalizaron sus proclamas, algo que como el propio Cambó reconocería en sus memorias, afectó también al catalanismo<sup>226</sup>. Seguidamente a la caída del gobierno, Cambó se reunió con el rey y le expresó su decidida voluntad por impulsar una campaña reivindicando la autonomía integral. Para su sorpresa, éste le transmitió su apoyo, ya que consideraba que podría suponer una distracción para las masas frente a los movimientos revolucionarios y Cambó se convenció de la viabilidad del proyecto<sup>227</sup>.

---

<sup>222</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* Op. Cit. P. 103.

<sup>223</sup> PABÓN, Jesús. *Cambó...* Op. Cit. Pp. 528-551.

<sup>224</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 288-289.

<sup>225</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. P. 22.

<sup>226</sup> DEL PALACIO MARTÍN, Jorge. “Socialismo y nacionalismo en la Restauración. El PSOE y la campaña autonomista catalana de 1918-1919”. *Cuadernos de pensamiento político FAES*, 39 (2013) pp. 123-140. P. 125.

<sup>227</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* Op. Cit. P. 113.

En el contexto de Primera Guerra Mundial, la Lliga ya había hecho reivindicaciones autonomistas en junio de 1916, solicitando un parlamento, un tribunal supremo y un gobierno propios, así como el restablecimiento de su derecho tradicional<sup>228</sup>. De forma simultánea a estas reivindicaciones, estaba teniendo lugar el proceso de confluencia entre las izquierdas parlamentarias en torno a las consignas aliadófilas. Como se ha comentado, este proceso conduce a la difusión de las ideas *wilsonianas* sobre el derecho a la autodeterminación de los pueblos, lo que se reflejará en algunas de las propuestas de la Asamblea de Parlamentarios. En octubre de 1917 el ideario catalanista se hace más presente que nunca en la Asamblea, cuando ésta, siguiendo el criterio con el que se habían diseñado las Bases de Manresa de 1892, establece que el poder central debe limitarse a once competencias, dejándose el resto para el regional.<sup>229</sup> Las izquierdas parlamentarias, en un momento de debilidad, encontraron las reivindicaciones descentralizadoras como una vía para erosionar al régimen más cómoda que el bolchevismo<sup>230</sup>. Además, en un momento en el que el discurso nacionalista catalán hegemónico se estaba vinculando tan estrechamente con principios de carácter democrático<sup>231</sup>, numerosos cuadros políticos de izquierdas se integraron en el catalanismo.

La voluntad de que toda España entendiese el problema catalán explica por qué durante su participación en los gobiernos de concentración, la Lliga no presionó al resto del gabinete para la concesión por decreto de una mayor autonomía, juzgando preferible que se debatiese en Cortes para que el conjunto del país aceptase la reforma como necesaria<sup>232</sup>. Ahora bien, como se ha mencionado al comienzo del apartado, la frustración derivada de la participación en el gobierno español y la creación de un ambiente favorable al autonomismo en Cataluña, empujaron a la Lliga hacia su campaña catalanista más radical. A riesgo de ser desbordados por las fuerzas nacionalistas de izquierdas, tras la conversación de Cambó con el rey y con los resultados de la consulta a los ayuntamientos de verano, la campaña autonomista dio comienzo en noviembre de 1918. La Mancomunidad, dirigida por Cadafalch, formó una “ponencia” con representantes de todos los partidos con diputados en la Mancomunidad para la redacción de unas bases sobre las que se estableciese la autonomía

---

<sup>228</sup> FERRER, Miquel. *De la Fundació...* Op. Cit. P. 42.

<sup>229</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. P. 16.

<sup>230</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran...* Op. Cit. P. 128.

<sup>231</sup> QUIROGA, Alejandro. “Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya”. *Segle XX: revista catalana d'història*, 4 (2011) pp. 143-160. P. 153. En este artículo, el autor propone que la nación es discurso, por lo que los cambios en su contenido a raíz de los distintos procesos históricos pueden cambiar el vínculo que unos u otros individuos sienten hacia éste.

<sup>232</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 275.

de Cataluña. Pese a que la Lliga pretendía que se redactase un texto aceptable en el marco de la Restauración, el criterio que se impuso fue el contrario. Al igual que había hecho la Asamblea de Parlamentarios en octubre de 1917, se redactaron unas bases que definían únicamente las competencias del Estado central, planteando un escenario en el que Cataluña poseía una soberanía equiparable a la del conjunto del Estado, lo que era imposible sin una reforma constitucional<sup>233</sup>.

Las bases se presentaron el 29 de noviembre al presidente García Prieto, produciéndose, fuera de Cataluña, una reacción españolista de dimensiones inesperadas. Desde que se conoció el proyecto de la Mancomunidad, se formó una campaña antiautonomista aún más intensa de la que había tenido lugar contra la propia concesión de la Mancomunidad, en la que se defendía que la autonomía sería un primer paso hacia la independencia. En esta campaña cobraron especial protagonismo las diputaciones castellanas y algunos lobbies contrarios a los intereses de la burguesía catalana, tratando, en ambos casos, que el gobierno pareciese tener el apoyo del país a la hora de hacer frente al catalanismo<sup>234</sup>. Alfonso XIII, que no había dado su apoyo al proyecto públicamente, se pasó rápidamente al lado antiautonomista y el día 21 de noviembre ya dio a conocer su preocupación por “la forma de la petición de autonomía”. Las distintas facciones liberales que conformaban el gobierno no se pusieron de acuerdo en cómo afrontar el desafío autonomista y Prieto, incapaz de lograr acuerdos en su gabinete, terminará por disolverlo, siendo sustituido por Romanones el 1 de diciembre<sup>235</sup>. Una vez se presentó el proyecto en las Cortes, éste recibió un inmenso rechazo, especialmente por parte de los parlamentarios liberales. Fueron especialmente criticadas la voluntad de definir las competencias del Estado, en vez de las de la región y la idea de permitir la incorporación de municipios colindantes a la Mancomunidad a la autonomía<sup>236</sup>. Maura, quien era considerado el aliado más fuerte del catalanismo en Madrid, mostró su completo rechazo a la propuesta autonomista<sup>237</sup>. Sintiéndose traicionado, Cambó escribió al rey señalando la ruptura de su compromiso con la monarquía y, el día 16 de diciembre, reafirmó el accidentalismo liguero en un discurso pronunciando “Monarquía? República? Catalunya!”<sup>238</sup>.

---

<sup>233</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 29-32.

<sup>234</sup> MORENO LUZÓN, Javier. “De agravios, pactos y símbolos el nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña”. *Ayer*, 63 (2006) pp. 119-151. P. 131-139.

<sup>235</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 292.

<sup>236</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 46-47.

<sup>237</sup> MORENO LUZÓN, Javier. “De agravios, pactos...” Op. Cit. P. 139.

<sup>238</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* Op. Cit. Pp. 119-123.

Acorralada en el parlamento, la Lliga da un paso más en su desafío al régimen y pide al resto de diputados catalanes abandonar las Cortes<sup>239</sup>. En esas mismas fechas, la conflictividad crecía en las calles barcelonesas, en parte, arengada por Francesc Macià y los nacionalistas radicales con el objetivo de boicotear la campaña autonomista para poder plantear tras su fracaso una vía más rupturista<sup>240</sup>. Los grupos catalanistas radicales chocaron en las calles de Barcelona con los militantes ultranacionalistas españoles de la recién creada Liga Patriótica Española<sup>241</sup>. La Lliga, que siempre había tratado de coordinar desde el partido las movilizaciones catalanistas, había perdido su control<sup>242</sup>. En las negociaciones con el gobierno, Cambó sugirió a Romanones la creación de una comisión extraparlamentaria para tratar la cuestión del estatuto de autonomía. Esta propuesta fue aceptada por el presidente y se estableció que la comisión debía tener terminada su labor para el 2 de febrero de 1919. Sin embargo, Marcelino Domingo propone crear desde la Mancomunidad una asamblea constituyente paralela a la comisión extraparlamentaria y redactar un estatuto propio. La propuesta fue secundada por la mayoría de los diputados catalanes y la Lliga, que ya estaba negociando los miembros de la comisión extraparlamentaria, terminó accediendo a formar parte de la asamblea paralela creada desde la Mancomunidad<sup>243</sup>. La decisión de la Lliga de no participar en la Comisión Extraparlamentaria, que se constituiría de todas maneras, se debe, entre otras cosas, a la escasa legitimidad con la que contaría de no participar ni los datistas, ni las izquierdas. Juzgaron más oportuno seguir de espaldas al régimen manteniendo la unidad del autonomismo, que adentrarse sin aliados en una vía que ya parecía estar muerta<sup>244</sup>.

El proyecto de la comisión extraparlamentaria, como era de esperar, se redujo a ofrecer una mayor descentralización administrativa sin suponer una auténtica concesión de autonomía política. Las propuestas de la comisión, como la formación de una diputación única, la cooficialidad de catalán y castellano en la justicia y la creación de un gobierno catalán (Generalitat), se consideraron insuficientes y estaban muy lejos de los mínimos a los que aspiraban, en ese momento, los regionalistas más moderados. Por su parte el consejo de la Mancomunidad creó la ya mencionada Asamblea Extraordinaria, que diseñó su propio

---

<sup>239</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 47-50.

<sup>240</sup> EHRLICH, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. P. 295.

<sup>241</sup> UCELAY DA CAL, Enric. "Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922". *Ayer*, 63 (2006) pp. 75-118. P. 84-89.

<sup>242</sup> SMITH, Angel. "The Lliga Regionalista, the Catalan Right..." Op. Cit. P. 148.

<sup>243</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 58-59.

<sup>244</sup> MORENO LUZÓN, Javier. "De agravios, pactos..." Op. Cit. P. 140.

estatuto de autonomía en enero de 1919. La Lliga se aseguró de que el texto fuese más posibilista, haciéndose más concesiones al poder central que en las bases de noviembre<sup>245</sup>. Esta vez se enunciaban las competencias del poder regional, no las del central y se renunciaba a toda agregación territorial. Una vez llegó el momento de presentar el proyecto de la Comisión Extraparlamentaria en las Cortes, la Asamblea de la Mancomunidad y los parlamentarios catalanes eligieron un comité para negociar las condiciones de la autonomía. Finalmente, solo se admitiría debate sobre el estatuto elaborado por la Comisión, en la que solo participó un diputado catalán, Alfons Sala. Aunque Cambó trató de presentar el estatuto de la Mancomunidad como de mínimos la mayoría de las Cortes lo leyó como un texto configurado por la minoría catalana que pretendía definir unilateralmente sus relaciones con el Estado<sup>246</sup>. Como último recurso y bajo la influencia del ideario *wilsoniano*, la Lliga propuso realizar un referéndum en Cataluña sobre el estatuto de autonomía, pero fue ampliamente rechazado por la Cámara. La falta de acuerdos condujo a un punto muerto y la campaña autonomista, cada vez más desgastada, perdía interés en Cataluña. Esto último atemorizaba a los regionalistas ya que las clases medias, ya movilizadas, podían desviarse hacia el bolchevismo<sup>247</sup>.

En plena campaña autonomista, la Lliga perdió la confianza de algunos sectores de la burguesía catalana por su inflexibilidad y su aproximación a las izquierdas. Frente a esta situación las debilitadas facciones liberales y conservadoras antiautonomistas de Cataluña se unieron formando la Unión Monárquica Nacional en febrero de 1919. La UMN pretendía postularse como una alternativa “estable” para las clases altas y definiría como sus objetivos la defensa de la monarquía, el rechazo al autonomismo y la defensa del orden público. En un contexto en el que la burguesía quería cerrar filas frente al obrerismo revolucionario, la UMN podía presentarse como una opción más segura que la Lliga para defender sus intereses, por lo que se convirtió en su principal competidora electoral. Así, la UMN obtuvo 11 diputados en las elecciones generales del 1 de junio de 1919 frente a los 17 de la Lliga y sus aliados<sup>248</sup>.

Cuando se probó imposible obtener la autonomía por la vía parlamentaria se planteó desde el catalanismo un movimiento de desobediencia civil basado en la dimisión colectiva

---

<sup>245</sup> BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia...* Op. Cit. Pp. 75-82.

<sup>246</sup> *Ibidem*, pp. 89-103.

<sup>247</sup> *Ibidem*, pp. 122-125.

<sup>248</sup> DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y...* Op. Cit. Pp. 129-131.

de todos los ayuntamientos catalanes y las cuatro diputaciones. Antes de que esto se pudiese llevar a cabo, estalló la Huelga de la Canadiense que rompió la unidad del frente autonomista. La Lliga no podía hacer frente al conflicto social y mantener el pulso con el régimen simultáneamente, especialmente teniendo en cuenta que la Mancomunidad fue incapaz de controlar el orden público por sí misma. Las cortes se cerraron el 27 de febrero y, en cualquier caso, la Lliga ya no podía hablar en nombre de una nación que ni si quiera era capaz de controlar. Al final, como se mencionó en el apartado anterior, la Lliga prioriza salvar a Cataluña de la revolución<sup>249</sup>. Finalmente, el comité Cambó-Junyent-Lerroux declaró acabada la campaña autonomista<sup>250</sup>. A partir de este punto se produjo una considerable derechización de la Lliga, que asumió la necesidad de aparcarse sus aspiraciones nacionalistas para mantener el apoyo de la burguesía frente a la UMN<sup>251</sup>. El fracaso de la campaña autonomista y la moderación de la Lliga facilitaron el crecimiento del nacionalismo radical. Esto condujo a que en junio de 1922 las juventudes de la Lliga Regionalista, la Joventut Nacionalista, crítica con la política de su partido referente por españolista, convocase una Conferencia Nacional Catalana para escindirse del partido y fundar Acció Catalana, que tendría por objetivo la creación del “Estat Cátala”. En las elecciones provinciales anteriores al golpe de Estado de 1923, Acció Catalana logró desbancar a la Lliga<sup>252</sup>.

## CONCLUSIÓN.

La apreciación de Alcalá Zamora del 10 de diciembre de 1918 en el Congreso, “no se puede ser Bolívar en Cataluña y Bismarck en España”, reflejaba el incuestionable desdoblamiento discursivo que caracterizaba a la Lliga Regionalista y cómo éste era leído por la mayor parte de políticos fuera de Cataluña como una permanente contradicción. Ahora bien, el hecho de que la crítica de Zamora tratase de subrayar la falta de principios del partido catalanista escondía una realidad mucho más compleja. Los propósitos de la Lliga tenían una profundidad mucho mayor de la que puede dar a entender la ingeniosa apreciación del diputado liberal y en su consecución hubo de enfrentarse a importantes desafíos que trató de superar mediante su característica flexibilidad oportunista. Desde sus orígenes, la Lliga se mueve permanentemente en una tensión que viene definida por la persecución de dos objetivos que, aunque desde el partido puedan entenderse como *necesariamente*

---

<sup>249</sup> EHRlich, Charles E. *Lliga Regionalista...* Op. Cit. Pp. 299-302.

<sup>250</sup> FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran...* Op. Cit. P. 129.

<sup>251</sup> SMITH, Angel. “The Lliga Regionalista, the Catalan Right...” Op. Cit. Pp. 155-156.

<sup>252</sup> NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa...* Op. Cit. P. 160.

complementarios, en el escenario de la Restauración resultan contradictorios. Como se ha visto, estos serían, a grandes rasgos, reivindicar un marco que reconozca la realidad nacional catalana a través de un proceso de descentralización del Estado y situar a la burguesía catalana como clase dirigente de un país/imperio fuerte e industrializado. Para los ideólogos del catalanismo liguero ambos procesos no son posibles el uno sin el otro, no había un Bismarck sin un Bolívar, aunque, en su contexto, la persecución de un objetivo les obligaba a abandonar el otro. Para entender todo lo anterior, deben volverse a subrayar las fuentes ideológicas que se encuentran en la misma génesis de la Lliga: por un lado, recibía la influencia del federalismo decimonónico con sus aspiraciones liberales y, por el otro, el pensamiento prattiano que condensa las aspiraciones del catalanismo conservador en su acercamiento a la burguesía.

Los fundadores de la Lliga, conscientes de la dificultad que conlleva perseguir un doble objetivo tan ambicioso desde la marginalidad política, evitan definir un programa que lastre la capacidad de maniobra del partido, considerando que éste tan solo podrá avanzar hacia su horizonte político siendo pragmáticos y adoptando una dinámica oportunista. Ciertamente, el oportunismo de la Lliga les posibilita adaptarse a un escenario cambiante en el marco de la crisis de la Restauración y obtener pequeñas victorias hacia uno u otro objetivo a través de experiencias completamente dispares; como pueden ser la negociación con los partidos gubernamentales para la concesión de la Mancomunidad o la alianza con las fuerzas contrarias al régimen en Solidaridad Catalana para difundir el ideario catalanista. Si bien es cierto que el escenario de crisis había beneficiado a la Lliga gracias a su oportunismo, la agudización de la crisis del régimen en el contexto de la Primera Guerra Mundial aceleró los procesos de cambio y exacerbó los conflictos existentes, obligando al partido a adaptarse a un escenario excesivamente inestable en el que termina desubicado. La constante interrupción de las experiencias en las que se sumerge el partido impide que éste alcance ninguno de los principales objetivos que se marca a corto plazo entre 1914 y 1919; desde el programa de Cambó en el ministerio de fomento hasta la autonomía. El partido prácticamente agotó la vía oportunista, pasando, en el plazo de un año, de evitar la abdicación del rey a toda costa, a declarar su más absoluto accidentalismo.

Unidas a todo lo anterior se encuentran las implicaciones del modelo estratégico liguero sobre la base social de la Lliga. La indefinición doctrinal del partido le facilita adoptar una suerte de oportunismo interclasista que se traduce en un discurso populista basado en la cuestión nacional. La facilidad del partido para apelar a unos u otros grupos



sociales con el objetivo de generar un “frente catalán unificado” le permite mantener cierta diversidad ideológica en su seno y, sobre todo, adaptarse con mayor comodidad que los partidos dinásticos a la irrupción de la sociedad de masas en el panorama político. A pesar de ello, la agudización de los conflictos de clase deslegitimó repetidamente la narrativa interclasista de la Lliga, que siempre apostó por el mantenimiento del orden evidenciando el carácter burgués de su cúpula. Frente a esta situación, agravada por la amenaza bolchevique, y ante una progresiva polarización del escenario político que afecta directamente al catalanismo, la vía oportunista pierde efectividad y, en contra de todo lo que el partido había defendido, la Lliga debe elegir si es Bismarck o Bolívar.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

- ACOSTA LÓPEZ, Alejandro. “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras”. *Studia historica. Historia contemporánea*, 35 (2017) pp. 339-367
- ALONSO IBÁÑEZ, Ana Isabel. *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio. Madrid: Ministerio de Defensa, 1998.
- ALMUIÑA, Celso. “Santiago Alba, paradigma del político regenerador”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 15 (1995) pp. 269-296.
- ÁLVAREZ JUNCO, José. *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza, 1990.
- ANGUERA, Pere; BERAMENDI, Justo y DE LA GRANJA, José Luis. *La España de los nacionalismos y las autonomías*. Madrid: Síntesis, 2001.
- ARCHILÉS I CARDONA, Ferrán “«Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración”. *AYER*, 64 (2006) pp. 121-147.
- ARCHILÉS I CARDONA, Ferran y MARTÍ, Manuel. “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX”. *Recerques*, 51 (2005) pp. 141-163.
- ARTOLA, Miguel. *Partidos y programas políticos 1808-1936*. Volumen 1. Madrid: Aguilar, 1977.
- BALCELLS, Albert. *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*. Barcelona: Parlament de Catalunya, 2010.

- BALIBREA GIL, María Angeles. *La imposición extraordinaria de guerra en España*. Murcia: Universidad de Murcia, 1997.
- CABRERA, Mercedes y DEL REY REGUILLO, Fernando. “De la oligarquía y el caciquismo a la política de intereses. Por una relectura de la Restauración” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.). *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*. Madrid: Marcial Pons, 2003. Pp. 289-325.
- CABRERA CALVO-SOTELO, M.; COMÍN COMÍN, F. y GARCÍA DELGADO, J.L., *Santiago Alba: un programa de reforma económica en la España del primer tercio del siglo XX*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1989.
- CALDEVILLA DOMÍNGUEZ, David y RAMOS FERNÁNDEZ, Fernando. “Dos caras de España en la Primera Guerra Mundial: De la mediación humanitaria de Alfonso XIII al suministro logístico a ambos bandos”. *Historia y Comunicación Social*, 18 (2013) pp. 223-244.
- CASALS, Vicenç. “Conflictos laborales y política social de empresa (1919-1939)” en CAPEL, Horacio (director). *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Barcelona: FECSA, 1994. Volumen 2. Pp. 125-159.
- DE RIQUER, Borja. *Lliga regionalista: la burguesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)*. Barcelona: Edicions 62, 1977.
- DE RIQUER, Borja. “Francesc Cambó: Un regeneracionista desbordado por la política de masas”. *Ayer* (1998), 27 pp. 91-125. P. 94-95.
- DE RIQUER, Borja. *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*. Barcelona: RBA, 2013.
- DE VEGA, Mariano Esteban y MORALES MOYA, Antonio. “Nacionalismos y Estado en España durante el siglo XX” en DE LUIS MARTÍN, Francisco; DE VEGA, Mariano Esteban y MORALES MOYA, Antonio (coords.). *Jirones de Hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2004. Pp. 89-110.

- DEL PALACIO MARTÍN, Jorge. “Socialismo y nacionalismo en la Restauración. El PSOE y la campaña autonomista catalana de 1918-1919”. *Cuadernos de pensamiento político FAES*, 39 (2013) pp. 123-140.
- EHRlich, Charles E. *Lliga regionalista, Lliga catalana 1901-1936*. Barcelona: Alpha, 2004.
- ELLIOTT, John H. *Scots and Catalans unión and disunion*. Londres: Yale University Press, 2018.
- FERRER, Miquel. *De la Fundació de la Lliga Regionalista la primera guerra mundial (1901-1918)*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1977.
- FUENTES CODERA, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”. *Ayer*, 91 (2013) pp. 63-92.
- FUENTES CODERA, Maximiliano. “Cataluña en la *Espanya gran*: la proyección del catalanismo regionalista en el reformismo intelectual español” en ARCHILÉS, Ferran y SAZ, Ismael (eds.). *Naciones y Estado la cuestión española*. Valencia: Universitat de València, 2014. Pp. 107-130.
- FUENTES CODERA, Maximiliano. “Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial: lecturas comparadas de *La Veu de Catalunya* y *El Poble Català* (1914-1915)” en NICOLÁS MARÍN, María Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen (coords.). *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*. Murcia, Universidad de Murcia, 2008. GRAU, Josep. *La Lliga Regionalista i la llengua catalana, 1901-1924*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2006.
- HARRISON, Joseph. “Big Business and the failure of right-wing catalan nationalism, 1901-1923”. *The Historical Journal*, 19/4 (1976) pp. 901-918.
- HERMIDA REVILLÁS, Carlos. “La política triguera en España y sus repercusiones en el bloque de poder 1890-1936”. *Historia y Comunicación Social*, 1 (1996) pp. 47-62.
- IZQUIERDO BALLESTER, Santiago. “Significació política de Solidaritat Catalana”. *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 19 (2008) pp. 43-69.
- JULIÁ, Santos. “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”. *Ayer*, 91 (2013) pp. 121-144.

- MARINELLO BONNEFOY, Juan Cristóbal. *Sindicalismo y violencia en Cataluña (1902-1919)*. GABRIEL I SIRVENT, Pere. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel. “La crisis parlamentaria de 1913-1917 La quiebra del sistema de relaciones parlamentarias de la Restauración”. *Revista de estudios políticos*, 96 (1997) pp. 137-161
- MARTORELL LINARES, Miguel Ángel. “«No fue aquello una guerra fue una revolución»: España y la Primera Guerra Mundial”. *Historia y Política*, 26 (2011) pp. 17-45.
- MORENO LUZÓN, Javier. “De agravios, pactos y símbolos el nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña”. *Ayer*, 63 (2006) pp. 119-151.
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *La región sospechosa. La dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2013.
- NAVARRA ORDOÑO, Andreu. *Aliadòfils i germanòfils a Catalunya durant la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2016.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. “¿Negar o reescribir la Hispanidad? Los nacionalismos subestatales ibéricos y América Latina, 1898-1936”. *Historia mexicana*, 67/1 (2017) pp. 401-458.
- PABÓN, Jesús. *Cambó 1876-1947*. Barcelona: Alpha, 1999.
- PÉREZ CASANOVA, Guillermo J. “¡Salvanos, Wilson! El remedio americano para la decadencia de Europa” en ITURRIAGA BARCO, Diego y NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (coords.). *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2012. Pp. 187-196.
- PICH I MITJANA, Josep. “El Estado Catalán. Diario republicano-federaslista intransigente. El portavoz del federalismo intransigente barcelonés entre 1869-1870 y 1873” en RUÍZ ACOSTA, María José (coord.). *República y republicanismo en la comunicación: VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, actas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006.
- POMÉS-VIVES, Jordi. “El federalismo regionalista catalán de base krausista durante el sexenio democrático (1868-1874)”. *Historia Contemporánea*, 55 (2017) pp. 421-446.

- QUIROGA, Alejandro. “Les tres esferes. Cap a un model de la nacionalització a Espanya”. *Segle XX: revista catalana d'història*, 4 (2011) pp. 143-160.
- QUIROGA, Alejandro. “La nacionalización en España. Una propuesta teórica”. *Ayer*, 90 (2013) pp. 17-38.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “«España no era Rusia». La revolución española de 1917: Anatomía de un fracaso”. *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, 15 (2017) pp. 416-442.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco José. “Spain’s Revolutionary Crisis of 1917: A Reckless Gamble” en ROMERO SALVADÓ, Francisco J. y SMITH, Angel (eds.). *The Agony of Spanish Liberalism: From Revolution to Dictatorship 1913–23*. Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2010. Pp. 62-91.
- RUBÍ, Gemma. “Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011) pp. 243-268.
- SERRALLONGA I URQUIDI, Joan. “Motines y revolución. España, 1917”. *Ayer*, 4 (1991) pp. 169-192.
- SMITH, Angel. “The Lliga Regionalista, the Catalan Right and the Making of the Primo de Rivera Dictatorship, 1916–23” en ROMERO SALVADÓ, Francisco J. y SMITH, Angel (eds.). *The Agony of Spanish Liberalism: From Revolution to Dictatorship 1913–23*. Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2010. Pp. 145-174.
- SMITH, Angel. “Cataluña y la Gran Guerra: De la reforma democrática al conflicto social”. *Hispania Nova*, 15 (2017) pp. 472-499.
- TERMES, Josep. *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- TRÍAS VEJARANO, Juan J. *Almirall y los orígenes del catalanismo*. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1975
- UCELAY DA CAL, Enric. “Wilson i no Lenin: l’esquerra catalana i l’any 1917”. *L’Avenç*, 9 (1978) pp. 53-58.

UCELAY DA CAL, Enric. “Entre el ejemplo italiano y el irlandés: la escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922”. *Ayer*, 63 (2006) pp. 75-118.